

Universidad de Belgrano
Facultad de Humanidades
Licenciatura en Psicología



**La era del empuje al goce: sobre el sujeto y el capitalismo desde
los discursos de Lacan**

Trabajo Final de Carrera

Carrera: Licenciatura en Psicología

Tutor: Beresñak, Fernando

Alumna: Pelenur, Micaela Sofía

Matrícula: 40221689

ID: 161645

Firma de la alumna:

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Micaela Sofía Pelenur', written over a horizontal line.

Agradecimientos

A mi familia, por el amor que me brindan y por servirme de inspiración en cada decisión tomada.

A Rocío Pérez Lázzaro, Viviana Bourguet Abiotti e Ivana Zlotogwiazda, mis amigas que me brindó la Psicología, por su amistad y compañerismo a lo largo de estos años de cursada.

A Iara Posniak, por incentivar me y acompañarme en cada uno de los desafíos que se me presentaron.

A Fernando Beresñak, tutor de mi tesis, por su admirable buena predisposición y profundo conocimiento, haciendo de este trabajo una gran experiencia de aprendizaje.

Por último, a las autoridades, administrativos y docentes de la Universidad de Belgrano y a cada persona que formó parte de este camino, el cual me llenó de herramientas y conocimientos.

Índice

Agradecimientos.....	2
Resumen.....	4
Introducción.....	5
Presentación de la temática.....	5
Problema y pregunta de investigación.....	6
Relevancia de la temática.....	7
Objetivos generales y específicos.....	9
Alcances y límites del trabajo.....	9
Antecedentes.....	10
Estado del arte.....	12
Marco teórico.....	13
Desarrollo metodológico.....	15
Capítulo 1: Los cuatro discursos de Lacan.....	17
1.a. Sobre el discurso y sus matemas.....	18
1.a.i. Los cuatro términos.....	20
1.a.ii. Los cuatro lugares.....	23
1.a.iii. La imposibilidad e impotencia como estructura del discurso.....	24
1.b. El discurso del amo.....	25
1.c. El discurso de la histérica.....	28
1.d. El discurso universitario.....	29
1.e. El discurso del analista.....	30
1.f. ¿Un quinto discurso?.....	31
Capítulo 2: Sobre el discurso capitalista y la era del empuje al goce.....	34
2.a. Ideales normativos: de la renuncia a la desmesura pulsional.....	35
2.a.i. La renuncia pulsional como Ideal normativo.....	37
2.a.ii. La contracara del Superyó: el Ideal de desmesura pulsional.....	38
2.b. Impossible is nothing: la desdicha del goce ilimitado.....	40
2.b.i. Sobre los objetos de goce: letosas, gadgets y objetos a tapón.....	42
2.c. Falta de anclaje identificatorio: el sujeto del Siglo XXI.....	44
2.d. Hacia una posible salida del discurso capitalista.....	46
Conclusiones.....	48
Referencias bibliográficas.....	52

Resumen

Lacan va a plantear que el inconsciente se encuentra estructurado como el lenguaje. Más adelante ubicará que el goce se ha infiltrado en el lenguaje. Esto va a resignificar aspectos de su enseñanza, llevando a poner foco en su teoría de los cuatro discursos. Allí plantea al discurso como una estructura mediante la cual se constituye el sujeto, haciendo función de lazo social y pudiendo, así, hacer barrera al goce. Todo discurso se encuentra afectado por una barrera de imposibilidad e impotencia que representan a la castración simbólica y el esfuerzo del lenguaje por marcar sus límites frente al goce. No obstante, Lacan ubica una dinámica discursiva que parece desafiar la noción misma del discurso, planteando la falta de barreras de imposibilidad pudiendo cerrarse la estructura en sí misma, propiciando un empuje al goce. En este sentido, la presente tesina consiste en la indagación sobre el funcionamiento y la incidencia de los discursos planteados por Lacan en la constitución del sujeto, y sus distintas formas de regular el goce. Para ello, se apoya en los Seminarios XVI, XVII y XX dictados por Lacan, y en los aportes de analistas contemporáneos, como lo son Eric Laurent, Jacques-Alain Miller, Alejandra Loray, Rosa Yurevich y Silvia Ons. A lo largo del trabajo se profundiza en la dinámica de funcionamiento de cada uno de los discursos y su vinculación con el goce. Finalmente, se analiza el funcionamiento del discurso capitalista en profundidad, estableciendo la relación entre la dinámica de goce planteada por este y su incidencia en la constitución del sujeto. En su conjunto, se permite concluir en la importancia de la presencia del Otro para la constitución del sujeto, viéndose esto afectado en el discurso capitalista al representar la transición hacia una era del empuje al goce que produce un vacío en la construcción subjetiva.

Palabras clave: Lacan; discursos; goce; capitalismo; sujeto.

Introducción

Presentación de la temática

Lacan (1964), psiquiatra y psicoanalista, se había embarcado en un camino que tenía por objetivo el retorno a la teoría freudiana. Influenciado por los desarrollos de los movimientos intelectuales de la época, léase la lingüística y el estructuralismo, encontró en ellos una hipótesis que le permitiera justificar el inconsciente. Esta consistía en expresar que el inconsciente se encuentra estructurado como un lenguaje. Allí, quiso significar al lenguaje como una estructura que se nos impone y nos antecede, y, al inconsciente como producto de esta estructura, que consiste en el discurso del Otro hecho propio (Lacan, 1964).

Continuando por este desfiladero, Lacan (1969-1970/1992), aferrándose a la lingüística, desarrollará que, si el inconsciente está estructurado como un lenguaje y es lo que determina al sujeto, será a través del discurso la manera en la que se constituya el sujeto. Esto lo explicará recurriendo a la terminología de la lingüística, comentando que cuando un significante amo, S1, (que funciona como representante del sujeto) está puesto ante otros significantes, es decir, al entrar en la trama discursiva, nace el sujeto.

Sin embargo, hacia el final de su enseñanza realiza un aporte que invita a resignificar estos estatutos. Lo que Lacan descubre, en palabras de Miller (2015), es que "(...) lo simbólico mismo, el lenguaje en todo caso, está infiltrado por este famoso goce (...) el hecho de que el lenguaje mismo cae al nivel de un aparato del goce" (p. 149). Esto significa que el goce se encuentra en todos lados.

Por lo tanto, Lacan (1969-1970/1992) va a explicar que los discursos van a funcionar como armazón, representando siempre un límite porque exceden lo articulable. Explica que, al plantear la estructura de S1 frente a otros significantes, esta es una estructura necesaria que va más allá del límite de las palabras, es un discurso sin palabras (Lacan, 1969-1970/1992). Este límite expresado funcionará, en cada discurso a su manera, como una forma de regular el goce. Allí es donde difiere del estructuralismo, planteando que al abordar al sujeto y el psiquismo, nunca existirá una estructura cerrada, ergo, no existe el acceso al goce absoluto (Lacan, 1964). Por ende, dentro de esta dinámica de constitución del sujeto, al no poder ser todo articulado, este se constituirá en tanto siempre será sujeto barrado (\$).

A su vez, el discurso no solo cumple la función de regulación del goce y hacer surgir al sujeto, sino que también va a hacer función de lazo social, representando los distintos discursos las diversas estructuras que determinan las formas de interacción social (Lacan, 1969-1970/1992). Lo que (casi) todos los discursos tienen en común es que siempre representarán una imposibilidad, evidenciando que no existe la completud absoluta (Lacan, 1969-1970/1992).

Sin embargo, algo que Lacan (1969-1970/1992; 1972/1978) percibe en el contexto, gracias a los desarrollos de la teoría marxista, es que con el paso del tiempo ocurre una dominancia de un discurso (el discurso del amo) por sobre los otros discursos. Esto lo explica debido a los avances imparables de la ciencia y la precipitante caída de los Ideales normativos prevaletentes hasta ese momento (los valores de la prohibición, ligados a la culpa y la moral). Dentro de este contexto, para que una dinámica discursiva prevalezca por sobre otros, se ha tenido que desafiar los límites mismos del lenguaje, intentando decirlo todo. Esto convierte al nuevo discurso, el cual nombra como discurso capitalista por seguir la lógica del mercado, en distinguible por su rechazo a la castración simbólica, a saber, el no-todo, ordenando un “todo vale”. Dentro de esta dinámica discursiva, el sujeto se ve obligado a seguir el mandato de saber y producir cada vez más, quedando atrapado, simultáneamente, en la posición de productor y producto a consumir.

A su vez, este discurso trae consigo un nuevo Ideal normativo, el cual consta de la desmesura pulsional ligada a una mercantilización del goce. Gozar se convierte en una exigencia la cual se debe alcanzar hasta su máxima expresión. Esto causará, como consecuencia, una dinámica de consumición de objetos de goce que se cierra en sí misma, aislando al sujeto al no insertarse en el campo del Otro (Ascárate, 2017; Ons, 2016; Reyes, 2013; Soria, 2018). Frente a esto, Lacan (1972/1978) comenta que es una dinámica discursiva que fluye sin traba alguna pero que, no obstante, está condenada a reventar.

De esta manera, analistas contemporáneas, como lo son Nieves Soria (2018), María Teresa Reyes (2013) y Silvia Ons (2016), plantean un escenario donde, bajo la ley del empuje al goce, se promueve un estallido de los lazos sociales, un consumo desmedido y *autista* de objetos de goce y, como resultado, un sujeto con falta de anclaje identificatorio.

Es por ello que en este trabajo de investigación se propone, en primer lugar, indagar respecto a la incidencia del funcionamiento de los cuatro discursos, planteados por Lacan, en el sujeto y en la regulación del goce. En función de esto, como segundo lugar y eje fundamental, se procurará profundizar en el análisis de la dinámica planteada por el nuevo discurso capitalista, y su vinculación con el empuje al goce. De esta manera, se intentará comprender sus incidencias en el sujeto contemporáneo.

Problema y pregunta de investigación

Lacan (1969-1970/1992; 1972/1978) explica la constitución del sujeto como tal a partir de la huella del Otro. Esto lo logra representar mediante su teoría de los discursos, los cuales hacen función de lazo social al vincular al sujeto con el Otro. En definitiva, todos constan de una imposibilidad e impotencia al reconocer la imposibilidad de acceder a un goce absoluto. El lenguaje, así, marca sus límites, evidenciando que ningún discurso puede acceder a la completud, representando el no-todo.

Sin embargo, con el pasar de las épocas, el discurso del amo se ha visto transformado en lo que hoy se conoce como el discurso capitalista. Este es un discurso que plantea la posibilidad del todo, cerrándose en sí mismo. Se constituye un sujeto preso de la producción, donde es tanto producto como productor. Dentro de esta dinámica, el plus-de-goce, el cual se genera como valor agregado de la producción, pasa a inscribirse no como valor agregado sino que como un valor que debe deducirse del todo que se acumula. El conflicto que esta operación presenta es que, frente a la falta, el sujeto va a intentar tapanla mediante objetos de goce, los cuales lo único que hacen es profundizarla aún más, y generar una mayor necesidad de obturarla (Lacan, 1969-1970/1992; Lacan 1971-1972; Lacan 1972/1978).

Frente a esto, Miller (2015) comenta que en la sociedad capitalista la producción está en el centro del lazo social, y que esta es caracterizada por el goce. Este goce lleva a que el sujeto se consuma a sí mismo en búsqueda de aquella satisfacción imposible, pero que cree posible debido al rechazo de la castración simbólica. De esta forma, en base a lo expuesto por Lacan (1969-1970/1992; 1972/1978) y Miller (2015), podríamos argumentar que el discurso capitalista constituye el *anti* lazo social, exigiendo que todo sea posible, veloz y nombrado.

No obstante, se recuerda que Lacan (1972-1973/1981) menciona que el goce se encuentra en todos lados habiendo infiltrado el lenguaje. Por ende, en cada discurso el goce se hace presente, no solo en el discurso capitalista. Lo que diferencia a cada discurso entre sí es su forma de regular este goce. En los cuatro discursos se encontrará una dinámica caracterizada por la existencia del Otro como regulador social, a diferencia del discurso capitalista donde se hace presente la inexistencia del Otro (Ascárate, 2017; Miller, 2015; Reyes, 2001; 2013; Ons, 2016).

Entonces, en una sociedad inundada por el goce, invita a interrogarse respecto a cuál es la función de los cuatro discursos en la constitución del sujeto y su regulación del goce. Para, a raíz de la indagación en esa pregunta, sumado al contexto de una sociedad donde prima el discurso capitalista (el cual busca que el símbolo del no-todo sea anulado a partir de la realización de que el Otro no existe y el goce aparece con la forma de la desmesura), poder preguntarse: ¿cómo incide en el sujeto esta dinámica de goce característica del discurso capitalista?

Relevancia de la temática

En los desarrollos de la teoría lacaniana se encuentra que el sujeto se constituye como tal en relación a un Otro. Esto mismo es explicado por Lacan (1969-1970/1992; 1970/1993; 1972/1978) mediante la teoría de los cuatro discursos, comentando que es el discurso quien hace función del lazo social. En esta interacción, al ingresar en la trama discursiva, se realizará un recorte sobre el cuerpo del sujeto, consituyendolo como un sujeto falto-en-ser. A raíz de ello, se dirigirá al Otro, creyente de ser el tesoro de todos los significantes, para preguntarle respecto al saber sobre su ser. Sin embargo, como dentro del universo del lenguaje no todo es nombrable y

articulable, no se encontrará respuesta a la pregunta, ingresando así, en una dinámica discursiva donde se acepta la castración (falta-en-ser) como condición *sine qua non* (Jurenville, 1984/1992; Yurevich, 2012). Esto mismo implica en la marca del Otro en el sujeto, la cual representa los límites del lenguaje y, por consiguiente, la barrera de acceso al goce absoluto. A saber, la imposibilidad e impotencia del lenguaje es característica indispensable de las cuatro tramas discursivas.

Es allí donde Lacan (1969-1970/1992; 1971-1972; 1972/1978) se topa con el discurso capitalista, un discurso que desafía las normas mismas del lenguaje. El discurso capitalista viene a representar una sociedad de consumo donde se rechaza la falta y la noción de imposibilidad, caracterizándose por la búsqueda de satisfacciones inmediatas. Lacan (1969-1970/1992; 1971-1972; 1972/1978) expresa que es un discurso condenado a estallar ya que el sujeto queda atrapado en la posición misma de producirse para consumirse, esto es, el sujeto se consume consumiendo. A saber, caracteriza a una sociedad por el impulso a gozar en pos de taponar una falta, acto que termina por profundizar la falta aún más.. Lo complejo de este discurso es que no solo no fomenta la relación con el Otro, sino que directamente rechaza el lazo social, ya que se cierra en sí mismo.

Continuando lo desarrollado por Lacan, Laurent y Miller (2005) expresan: “Como la subjetividad de nuestra época palpó que el Otro no existe (...) el hombre moderno está dispuesto a todo para gozar (...)” (p. 229). De esta forma, hacen alusión a la evaporación del Nombre del Padre por el rechazo a la castración en el discurso capitalista. El sujeto palpa que el Otro no existe, y es el Otro con su incertidumbre el que hace de tope, por lo tanto, palpa que no hay tope. Si no hay límite, entonces todo es posible. Esto implica en un sujeto que, lejos de relacionarse con la ley de la prohibición, se constituye a partir de una ley de voluntad de goce. A saber, hoy, gozar es derecho y obligación (Reyes, 2013).

A su vez, la caída del Otro implica, también, la caída de aquel lugar donde el sujeto encuentra identificaciones y nominaciones, provocando que se constituyan sujetos desorientados y con identificaciones lábiles (Soria, 2018). Sujetos que, por falta de vínculo con el Otro simbólico, se rigen por una desmesura pulsional traducida en un goce autoerótico, a saber, consumen objetos de goce que se cierran en sí mismos (Miller, 2015; Reyes, 2013; Ons, 2016)

Es en este sentido que se considera que poder indagar sobre la incidencia de los discursos, específicamente el capitalista, en el sujeto y sus formas de regular el goce implica en una relevancia, tanto psicológica como social, que radica en la posibilidad profundizar en una temática causante de interés debido a su actual transformación; a saber, transicionar de un contexto donde se evidencia la huella del Otro como método de regulación del goce, hacia una época donde predomina la inexistencia del Otro y, por lo tanto, aparece el imperativo del empuje al goce. Por lo que, se entiende que al indagar sobre los efectos de la modalidad discursiva capitalista, tanto en la (no) regulación del goce, como en sus efectos en el sujeto, permite poder

validar y nominar, al introducir en una trama significativa, aquello que vivencian varios sujetos en la sociedad contemporánea.

Por las dimensiones sociales y psíquicas mencionadas, así como por las teorías y conceptos psicoanalíticos (especialmente lacanianos) en cuestión, consideramos que este trabajo posee, además, una relevancia para la psicología al poder contribuir al campo del psicoanálisis, al enmarcar y articular la vigencia de conceptos lacanianos (como lo son su noción de discurso, discurso capitalista, sujeto, goce, objetos de goce) en situaciones del contexto contemporáneo.

Objetivos generales y específicos

En el presente trabajo tendremos un objetivo general y dos objetivos específicos.

El objetivo general consiste en indagar sobre el funcionamiento y la incidencia de la teoría laciana de los cuatro discursos y del discurso capitalista en la constitución del sujeto, y sus distintas formas de regular el goce.

Respecto a los objetivos específicos, el primero es analizar y explicar el funcionamiento de los cuatro discursos de Lacan y sus formas de regular el goce. Mientras que el segundo objetivo consta de estudiar y comprender el funcionamiento del discurso capitalista en relación con el goce y su incidencia en el sujeto.

Alcances y límites del trabajo

En la realización del siguiente trabajo se profundizará respecto al funcionamiento de los discursos, su rol en la regulación del goce y su incidencia en el sujeto. Esto implica que se dejará por fuera cualquier otro factor que pudiera llegar a incidir tanto en la regulación del goce como en la concepción del sujeto contemporáneo, más que los cuatro discursos y el discurso capitalista. Por otro lado, tampoco se analizará la incidencia de los discursos sobre otras variables y/o factores, ateniéndonos al goce y al sujeto únicamente.

A su vez, las variables serán investigadas desde una órbita teórico-social, más no desde la experiencia subjetiva de los sujetos, por ende, no se incluirá desarrollos específicos del ámbito clínico. Al considerar el abordaje social de la temática, este será realizado dentro de los parámetros de la cultura occidental, dejando por fuera a Oriente en la muestra debido a la posible existencia de diferencias.

Para llevar a cabo la siguiente investigación, el marco teórico rector elegido será la teoría psicoanalítica laciana, sin incluir otros marcos teóricos que puedan llegar a investigar la temática. No obstante, se podría llegar a tomar aspectos del ámbito de la sociología y filosofía a fines de enriquecer el desarrollo.

Por último, el presente trabajo consistirá en una revisión bibliográfica. Esto implica que no se utilizarán otros procedimientos metodológicos en la investigación.

Antecedentes

Hacia 1964, en su intento de retorno a Freud, Lacan plantea un enunciado que cambiaría el desarrollo futuro de toda su teoría. Esto es, que el inconsciente se encuentra estructurado como un lenguaje. A partir de allí, cinco años más tarde comenzaría a desarrollar su teoría de los cuatro discursos.

Para Lacan (1969-1970/1992), el discurso es aquello que se encuentra animado por el lenguaje, haciendo función de lazo social y es a través de lo cual se constituye el sujeto. Comenta que el sujeto surge al interactuar con un Otro, consolidando un sujeto barrado. Presenta que, en el mundo del lenguaje, no todo es articulable, quedando siempre un recorte por fuera de lo dicho, siendo este el símbolo de la falta-en-ser del sujeto. A saber, explica la instauración de la castración simbólica, y así la constitución del sujeto como tal, a partir de los límites que presenta el lenguaje. Es por eso que Lacan (1969-1970/1992) lo cataloga como un discurso sin palabras.

Este concepto de discurso es abordado por Lacan (1969-1970/1992) como una estructura, la cual permite hacer de barrera frente a la infinita concatenación de significantes. Es decir, la estructura lingüística funciona como freno al goce absoluto. Esto mismo es logrado debido a la castración simbólica, representada por el significante Nombre del Padre, el cual evidencia la huella del Otro en el sujeto.

Frente a esto, hacia 1984, Alain Juranville agrega que todo discurso hace referencia a una pregunta filosófica respecto al saber sobre el ser, implicando en que el sujeto se dirigirá a un Otro a modo de consultarle respecto a su ser, suponiéndole una respuesta. No obstante, como plantean Jorge Alemán y Sergio Larriera en 1996, en su libro *Lacan: Heidegger*, todo discurso implica en un encuentro con la descompletud de un Otro, reconociendo a la falta como condición indispensable para la constitución del sujeto. Por ende, el sujeto se dirigirá a un Otro, el cual no tiene respuesta alguna.

Volviendo a las teorizaciones de Lacan en 1969-1970, es en función de esta definición de discurso que planteará los matemas. Estos consisten en fórmulas donde se conjugan los mismos lugares y términos, pero de formas diferentes, dando lugar a las distintas expresiones del discurso. Estos estarán compuestos por cuatro lugares: agente, Otro, verdad y producción; y cuatro términos: significante amo, significante saber, sujeto barrado y objeto *a*. A partir de este desarrollo, y enriquecido por la teoría hegeliana y marxista, es que formula los cuatro discursos: discurso del amo, discurso de la histérica, discurso analítico y discurso universitario/de la ciencia.

Un aporte sustancial que realiza Eric Laurent (1992) respecto a los desarrollos de Lacan en su Seminario XVII (1969-1970/1992) es que más allá de la escritura de cada uno de los discursos, a lo que invitan es a interrogarse respecto al poder de los imposibles sobre lo real del goce. A saber, los discursos presentan una puerta de entrada para cuestionar y analizar el estatuto y lugar del goce en la vida del sujeto. Esto mismo es rescatado de la característica que une a estos cuatro

discursos en similitud, la cual es el hecho de que todos presentan algo del orden de lo imposible e impotente, haciendo de barrera frente al goce (Alemán & Larriera, 1996; Lacan, 1969-1970/1992).

Sin embargo, en el 1969-1970 Lacan ya comienza a dilucidar, en base a los desarrollos marxistas, que hay un discurso que prevalece por sobre el resto. Esto es, el discurso del amo regido por la lógica del mercado y la ciencia, pasando a llamarse discurso capitalista. Hacia 1972, en su conferencia en Milán, es que Lacan presenta el matema correspondiente a este discurso, evidenciando una dinámica que se cierra en sí misma, sin presentar barreras de imposibilidad e impotencia.

María Teresa Reyes (2001), profundizará respecto a este nuevo discurso planteando que al no haber noción de imposibilidad, se promueve un estatuto de “todo vale”, propiciando un empuje al goce. Sumado a ello, Laurent y Miller (2005) agregarán que la subjetividad correspondiente a la época del discurso capitalista ha percibido que el Otro no existe, por ende, que no hay límite respecto al goce. De esta forma, el goce pasará a encontrarse mercantilizado, conduciendo al sujeto a una dinámica de consumición de objeto de tinte *autista*.

Estos desarrollos de Reyes (2001) son posibles debido a las bases que dejó asentadas Lacan (1969-1970/1992) respecto al goce. Percibiendo los indicios de este nuevo discurso disruptivo, va a explicar el concepto de goce como aquello que conduce hacia la muerte, asociándolo a la pulsión de muerte. Este es retratado como un impulso destructivo de una búsqueda incesante por acceder a la completud. Lo curioso es que en el sujeto se genera una experiencia subjetiva de mixtura entre placer y sufrimiento.

Frente a esto, Lacan (1969-1970/1992) forma un neologismo para explicar los nuevos objetos de la ciencia que cobran el estatuto de objetos de imitación de goce. Este es el término *letosa* el cual construye a partir de la palabra *aletheia*, haciendo referencia a aquellos objetos descartables que se encuentran en un desocultamiento. A su vez, las *letosas* surgen a partir del concepto de *gadgets*, los cuales representan objetos de un brillo intenso pero que con velocidad se tornan opacos, simbolizando su carácter de desechable. El mismo Lacan (1969-1970/1992) comenta que estos objetos de imitación de goce se encuentran en todos lados, apareciendo a su ofrecimiento incluso previo a que surja la necesidad en el sujeto. Alemán y Larriera (1996) aportan a estos desarrollos agregando que “tal vez no haya mayor violencia que la que ejerce la inagotable disponibilidad de cosas” (p. 172).

A raíz del planteo de este nuevo contexto, Massimo Recalcati (2003) comienza a teorizar respecto a la nueva constitución del sujeto, producto del discurso capitalista. Comenta que, dentro de la desdicha provocada por el exceso y lo ilimitado, se presenta una desarticulación del vínculo dialéctico entre vacío, falta y deseo. Este vacío, separado de la falta, a saber, en desconexión con un Otro, deja en evidencia una dispersión del sujeto, y provoca en él una angustia sin nombre.

Estado del arte

Preguntando por la constitución del sujeto actual, Soria (2018) y Loray (2019), dos analistas lacanianas contemporáneas, comentan que la investigación psicoanalítica rectifica que sin un Otro no hay sujeto. Esto se debe a que, al nacer, el sujeto se encuentra ya inmerso en un mar de lenguaje que le antecede y se le impone. Como explica Rosa Yurevich (2012), esto se debe a que es el sujeto quien se encuentra animado por el lenguaje, es decir, es empleado de este. A saber, el inconsciente está estructurado como un lenguaje compuesto por las identificaciones articuladas respecto a cómo el sujeto fue hablado por los Otros. Es aquí donde la palabra hace un recorte sobre el cuerpo del sujeto y ocurre una pérdida en su ser. De esta forma, se caracteriza al sujeto como dividido, con una falla irremediable. Esta división subjetiva es la que le marca los límites al sujeto, planteando que todo discurso siempre presentará una imposibilidad, constituyendo inevitablemente un no-todo que regula el acceso al goce (Loray, 2019; Soria, 2018).

Rosa Yurevich (2012) y Alejandra Loray (2019) realizarán ámbas un profundo análisis de la teoría de los discursos de Lacan, pudiendo desmenuzar cada una de sus partes. De esta forma, lograrán aportar a las definiciones y funciones de cada uno de los términos y lugares, brindando claridad a la hora de comprender los matemas. A su vez, dilucidan los conceptos de imposibilidad e impotencia del discurso.

Esto es, explican que, por un lado, la impotencia se debe a una cuestión de *no poder*, implicando en que todo encadenamiento significativo falla en *poder* decir lo real, debido a que la verdad se presenta siempre a medias. Por su parte, la imposibilidad es causada por la estructura misma del discurso, constando de que el sujeto acepte la castración simbólica, a saber, su falta-en-ser (Loray, 2019; Yurevich, 2012). La imposibilidad surge a raíz de la apertura del discurso, quedando siempre algo por fuera. Esto se debe a que el sujeto, al preguntarse respecto al saber sobre su ser, se dirige al Otro en busca de respuestas; no obstante, el Otro es completamente imprevisible, encontrándose castrado también y no pudiendo dar respuesta a la pregunta del sujeto. De esta manera, el Otro marca un tope mediante la imposibilidad (Yurevich, 2012).

Sin embargo, retomando los desarrollos lacanianos, Soria (2018) vuelve a remarcar cómo el discurso capitalista niega la noción de imposibilidad, produciendo a un sujeto que no logra encontrar el límite, y, por ende, perdido en la lógica del mercado. Sumado a esto, Miller (2015) expresa que, dentro de esta dinámica discursiva capitalista, la producción se encuentra en el centro. Más no es una producción basada en el deseo, sino que en el goce, caracterizada por su intento de taponar la falta.

Frente a esta dinámica de goce mercantilizado, Reyes (2013) explica que, en esta época de capitalismo tardío, el Ideal normativo pasa a ser el mercado y “gozar” se convierte en imperativo. Esto lleva a la declinación del Nombre del Padre como significante regulador. A saber, implica en la caída del Otro como lugar de identificación y nominación. Al haber una falta de

prohibición, acompañada de la obligación de gozar, el sujeto se ve posicionado en un lugar de rechazo a la castración, intentando llenar su falta con el consumo gozoso de objetos. Reyes (2013) desarrolla que, en la actualidad, se ha visto realizada la instancia superyóica ligada a la desmesura pulsional, no habiendo barrera alguna de imposibilidad entre el sujeto y el objeto. Esto lleva a un goce del objeto que se podría nombrar como goce autista debido a que es un goce que le permite al sujeto cerrarse en sí mismo y obturar (o, mejor dicho, intentar de obturar) su falta.

Dicho esto, diversos analistas contemporáneos comentan que, dentro de esta dinámica de goce mercantilizado, se observa un privilegio de la función plus-de-gozar del objeto a por sobre su función de causa del deseo (Maedo, 2023; Neme 2017; Pinto Venegas, 2019). A su vez, Miller (2015) agrega que en la estructura planteada por el discurso capitalista, la producción basada en el goce se encuentra en el centro del lazo social. Por lo tanto, esto vuelve propicio a una homogeneización y multiplicación de los objetos de goce, llevando al sujeto a desear constantemente lo “nuevo”. Miller (2015), retomando el concepto de *letosas* y *gadgets* de Lacan, los llama objetos a tapón, ya que brindan la sensación ilusoria de completud, intentando llenar el vacío del sujeto, pero fracasando incesantemente, lo cual produce mayores niveles de insatisfacción. Esto genera un bucle de consumo sin fin.

Acompañando estos desarrollos, Silvia Ons (2016) remarca cómo el “consumir” se ha vuelto una temática central en la sociedad actual, viéndose traspolado al campo de la constitución subjetiva. Explica que, como consecuencia del discurso actual, consumir equivale a pertenecer y, por lo tanto, ser consumido como sujeto implica haber obtenido las cualidades que el mercado demanda. Así es como se plantea a un nuevo sujeto como sujeto mercantilizado, producto del discurso capitalista. Como efectos de esta trama discursiva, Ons (2016) refiere que los sujetos se presentan homogeneizados, cuantificables y contables. Refiere al nuevo sujeto como el “hombre numérico”.

En sintonía con estos desarrollos, Soria (2018) y Reyes (2013) van a sugerir que, en la época actual, el sujeto pasa a ser un sujeto en falta de un goce que lo complete. Al encontrarse entrampado en la desmesura pulsional del goce, se encuentra a un sujeto *desubjetivado*. Esto se debe a la falta de relación con el Otro por el rechazo a la castración, y, por consiguiente, una debilidad en la nominación del sujeto. Esto provoca que, en la actualidad, predomine un sujeto desorientado y con identificaciones precarias.

Marco teórico

Para la realización del presente trabajo se utilizará como marco teórico la teoría psicoanalítica lacaniana, profundizando específicamente los Seminarios XVI, “*De un Otro al otro*” (1968-1969/2008), XVII, “*El Reverso*” (1969-1970/1992) y XX, “*Aún*” (1972-1973/1981), de Jacques Lacan, y su conferencia dictada en Milán en 1972 “*Del discurso psicoanalítico*”.

El psicoanálisis se basa en la teorización respecto a la existencia del inconsciente, sede de las pulsiones, el cual determina al sujeto como efecto estructural de la represión, pero que, a su vez, le es inaccesible (Chemama, 1995). Lacan, en 1964, influenciado por las obras de lingüistas como Saussure y Jakobson y por el movimiento del estructuralismo, con pensadores como Levi-Strauss y Barthes, va a expresar que el inconsciente se encuentra estructurado como un lenguaje. Al emitir este enunciado, está intentando explicar que previo a la llegada del sujeto al mundo, ya existe el lenguaje como estructura que le antecede y determina. Por ende, el inconsciente se encuentra estructurado por las formas en las que el sujeto fue hablado por los otros, previo a que se constituya su subjetividad. A raíz de este desarrollo, Lacan continuará esbozando su teoría enmarcada dentro de la lingüística, haciendo uso de sus conceptos, como lo son: significante, metáfora, metonimia y discurso.

Por un lado, del Seminario XVII (1969-1970/1992) nos interesa abordar el concepto de discurso, llevándonos a focalizar en los desarrollos de Lacan respecto al discurso capitalista. Para Lacan (1969-1970/1992) el discurso es aquello que se produce por la existencia del lenguaje y que, al ser los sujetos empleados del lenguaje, el discurso cumple la función de lazo social. Es decir, que los discursos representan distintas estructuras que determinan las formas de interacción social, para lo cual, Lacan introduce cuatro discursos como cuatro posibles maneras distintas de establecer el lazo social. Estos discursos son: discurso del amo, discurso de la histérica, discurso universitario y discurso analítico. En todos ellos Lacan va a hacer uso de los mismos cuatro términos: significante amo, significante saber, sujeto barrado y objeto *a*; y de los mismos cuatro lugares: agente, Otro, verdad y producción. Según como se encuentren posicionados, representarán las diversas dinámicas relacionales que se pueden presentar en la sociedad. Un desarrollo importante a destacar es que, para Lacan (1969-1970/1992), el discurso es una estructura necesaria pero que excede los límites de la palabra. Esto significa que todos los discursos presentan una imposibilidad, mostrando los límites del lenguaje, y el hecho de que no existe el todo o la completud absoluta. Siempre quedará algo por fuera, no articulable. Esto mismo hace referencia a que el discurso funciona como armazón para ponerle un freno al goce. A saber, este se encuentra regulado debido al vínculo con un Otro, planteado mediante la dinámica discursiva.

No obstante, el discurso capitalista viene a hacerle frente a esta noción de imposibilidad. Lacan (1969-1970/1992; 1972/1978) lo explica como una transmutación del discurso del amo antiguo, donde ocurre un desplazamiento en el saber, pasando a estar el saber del lado del amo. Esto lleva al sujeto a quedar atrapado en la esencia del amo, la cual es no saber qué es lo que quiere (porque al amo lo único que le importa es que las cosas funcionen). Asimismo, el sujeto termina posicionándose como productor y producto al mismo tiempo, siendo él mismo producto tan consumible como los otros. Lo característico de este discurso es que, al hacerse una

transmutación en el lugar del saber, se termina produciendo un movimiento sin detención, haciendo que la cosa marche mucho mejor, pero tan rápido que se consume a sí mismo. Esto lleva al no reconocimiento de la falta (castración simbólica), y por ende, a no salir a buscar aquello que nos falta en el Otro. La circularidad de este discurso le permite al sujeto reintroducir aquello mismo que produce. Por lo tanto, el discurso capitalista termina por contradecir la noción misma de discurso en tanto no posibilita el lazo social y constituye una estructura cerrada, ilimitada.

Por otro lado, nos serviremos de los desarrollos de los Seminarios XVI (1968-1969/2008), XVII (1969-1970/1992) y XX (1972-1973/1981) para profundizar en el concepto de goce y sus implicancias (objetos de goce, *letosas*, *gadgets* y plus-de-gozar). Este es un término utilizado por Lacan para explicar una experiencia subjetiva de exceso. El goce representa aquello sin límites, que desborda, es la infinita concatenación de significantes, lo cual termina por causar una experiencia de displacer. Lacan asocia el goce a la pulsión de muerte, siendo un impulso destructivo que anhela y busca incesantemente la totalidad.

A su vez, el goce se ve encarnado en diversos objetos, los cuales Lacan llama *gadgets* y *letosas*. Estos objetos de goce hacen referencia a los objetos a donde prima su función plus-de-gozar (recuperación defectuosa de goce). Lo peculiar de estos objetos es el hecho de que se encuentran en un desocultamiento, atestando el entorno del sujeto, presentándose previo a que surja la necesidad de gozar del mismo. La otra particularidad de estos objetos es que los caracteriza un brillo intenso que rápidamente se torna opaco, volviéndolo desechable.

Desarrollo metodológico

Procedimiento

La presente investigación consiste en una revisión bibliográfica de tipo descriptiva y explicativa sobre el funcionamiento y la incidencia de la teoría lacaniana de los cuatro discursos y del discurso capitalista en el sujeto, y sus distintas formas de regular el goce. En este sentido, para la consecución de dicho objetivo, se llevó a cabo un análisis de la teoría de los discursos de Lacan, dilucidando su composición, funcionamiento y efectos. A partir de ello, se ubicó su incidencia en la regulación del goce y el rol que esto ocupa en la constitución del sujeto, para, finalmente, poder analizar, específicamente, cómo incide en el sujeto la dinámica de goce característica del discurso capitalista.

Desde un principio, se eligió como marco teórico el psicoanálisis lacaniano, tomando su teoría de los discursos como temática central. Esta permitiría indagar respecto a la constitución del sujeto y del lazo social. En un comienzo se intencionó abordar la temática del amor en la época del discurso capitalista. Sin embargo, al adentrarse en la investigación, se reconoció que la época del discurso capitalista es una época marcada por el empuje al goce, por ende, se decidió dejar el

interrogante del amor para futuras investigaciones, continuando así por las vías del análisis del goce.

En línea con ello, para llevar a cabo el trabajo, se realizó un relevamiento de la información existente acerca de las temáticas planteadas. Para ello, nuestras referencias principales han sido los Seminarios dictados por Lacan, puntualmente el XVI, XVII y XX, *Del discurso psicoanalítico*, conferencia dictada por Lacan, *Discurso, sujeto y lazo social* de Alejandra Loray, *La trilogía de los cuatro discursos* de Rosa Yurevich, *Lacan y los discursos* de Eric Laurent, *El Otro que no existe y sus comités de ética* de Eric Laurent y Jacques-Alain Miller, y *Amor, locura y violencia en el siglo XXI* de Silvia Ons. Asimismo, se emplearon artículos y revistas científicas recuperadas de la EOL (Escuela de Orientación Lacaniana), libros y conferencias vinculadas a la temática.

A continuación, se realiza un breve índice comentado de la presente investigación:

Capítulo 1: Los cuatro discursos de Lacan

Este capítulo tiene como objetivo adentrarse en la teoría del discurso de Jacques Lacan, logrando dilucidar los distintos aspectos de esta. Es decir, abordar el concepto de los matemáticos, explicando cómo opera el discurso para el psicoanalista, y cuál es su incidencia en la constitución del sujeto. A partir de esa profundización, se pretende indagar respecto a la formulación de cada uno de los cuatro discursos y sus formas de regular el goce, culminando con los esbozos de la formación de un quinto discurso, el capitalista.

Capítulo 2: Sobre el discurso capitalista y la era del empuje al goce

En este capítulo se busca ahondar en lo que Lacan considera una “sociedad de consumo”, sus características y los sujetos que la representan. A saber, profundizar en lo que se considera la era del empuje al goce y cuáles son las consecuencias que presentan para el sujeto y el lazo social. Sin más, el objetivo de este capítulo consiste en poder analizar el funcionamiento del discurso capitalista en relación con el goce y su incidencia en el sujeto.

Capítulo 1: Los cuatro discursos de Lacan

Acompañado dentro de un clima intelectual donde reinaba el estructuralismo y la lingüística, y en una Francia agitada debido al Mayo Francés (movimiento de protesta liderado por universitarios y por la clase obrera) y a su involucramiento en las guerras de independencia de Argelia y Vietnam, es que, en 1969, Lacan, psiquiatra y psicoanalista, formaliza su teoría sobre los discursos (Loray, 2019).

Embebido en este ambiente intelectual, Lacan plantea en 1964 la hipótesis de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. A partir de aquel enunciado, en 1969 comienza a explicar que el discurso, al estar animado por el lenguaje, es aquello que hace función de lazo social y a través de lo cual se constituye el sujeto. El discurso, para el psicoanalista (1969-1970/1992), es una creación humana que funciona como forma de tratar con lo real. Es decir, es una construcción de un artefacto como manera de intentar dar respuesta a la falta en el Otro (entendiendo que toparse con la falta en el Otro implica el surgimiento de algo del orden de lo real) (Yurevich, 2012). Este artefacto es descrito como un discurso sin palabras, como una estructura, compuesta por cuatro lugares: agente, Otro, verdad y producción; y cuatro términos: significante amo, significante saber, sujeto barrado y objeto *a*, que funcionan como matriz a la hora de tomar la palabra (Alemán & Larriera, 1996; Lacan, 1969-1970/1992; Loray, 2019; Maeso en Gerbaudo, 2014; Yurevich, 2012).

A raíz de la profundización en el mundo discursivo, Lacan (1969-1970/1992) formula los matemas de los discursos. Estos matemas consisten en fórmulas donde se conjugan los lugares y términos, pasando a representar diferentes maneras de establecer el lazo social, y donde emergen distintos sujetos. De allí, y gracias a la influencia de la teoría hegeliana y marxista, es que surge la conceptualización de los cuatro discursos de Lacan (1969-1970/1992): discurso del amo, discurso de la histórica, discurso analítico y discurso universitario/de la ciencia. Cada discurso se va a caracterizar según qué término ocupe el lugar del agente dominante, provocando distintos efectos. No obstante, la característica que une a los cuatro discursos en similitud es el hecho de que todos presentarán algún tipo de imposibilidad o impotencia, marcando el límite del lenguaje y representando a la castración simbólica. Es decir, cada discurso representa a su propia manera la regulación del goce (Alemán & Larriera, 1996; Juranville, 1984/1992; Lacan, 1969-1970/1992; Loray, 2019; Vargas en Gerbaudo, 2014; Yurevich, 2012).

Sin embargo, más allá de la existencia de los 4 discursos, Lacan (1969-1970/1992) no pudo evitar notar en la sociedad la predominancia de uno de ellos por sobre el resto, presentando en 1972 el matema correspondiente a este discurso, al cual nombra discurso capitalista. El mismo nace a partir de una transformación en el discurso del amo, al invertirse los términos de forma que queda el sujeto barrado en posición de dominio sobre los significantes. Esto lleva al sujeto a

quedar atrapado en la posición de productor y producto al mismo tiempo, estando preso en la lógica del mercado, en donde, por imperativo normativo, no reconoce al Otro y es impulsado a gozar ilimitadamente. Para Lacan, este discurso, por más astuto que sea, está condenado a reventar (Alemán & Larriera, 1996; Lacan, 1969-1970/1992; 1971- 1972; 1972/1978; Loray, 2019; Yurevich, 2012).

1.a. Sobre el discurso y sus matemas

“(…) decimos que hay discurso cuando un ser hablante anima al lenguaje. O digamos mejor, cuando el ser hablante está animado por el lenguaje” (Yurevich, 2012, p. 35). Aquí, Yurevich (2012) intenta expresar que los sujetos, más que hacer uso del empleo del lenguaje, son empleados de este. De esta forma, nos introduce al pensamiento lacaniano que considera al lenguaje como una estructura que antecede y determina al sujeto. A saber, el inconsciente está estructurado como un lenguaje en el sentido que implica que está estructurado por las formas en las que el sujeto fue hablado por los otros. Esto lleva en sí, entonces, a considerar la existencia de un Otro como tesoro de todos los significantes, y a la constitución del sujeto a partir del vínculo con un Otro (Lacan, 1964; Lacan, 1969-1970/1992; 1970/1993; 1972/1978; Soria, 2018).

Para ello, Lacan (1969-1970/1992) desarrolla su teoría de los discursos, explicando que es a través del discurso, siendo que este hace función de lazo social, que el sujeto se constituye como tal. Siguiendo esta lógica discursiva, el sujeto emerge en el momento en el cual un primer significante (significante que representa al sujeto) interviene en el campo de otro sistema de significantes. Empero, para comprender este enunciado, es necesario entender a qué se refiere Lacan por significante, siendo este la causa de todo discurso y la forma en la cual está estructurado el mundo del ser parlante.

El significante es lo que representa un sujeto para otro significante, no obstante, el efecto de este jamás coincide con las creencias y/o ilusiones del sujeto. Del efecto del significante siempre quedará una parte opaca, que se escapa. Es decir, una vez ingresados en la trama discursiva, esta realiza un recorte sobre el cuerpo del sujeto, quedando un algo no-articulable de lo cual nadie sabrá nada al respecto, salvo el otro significante. Por ende, se produce una pérdida, la cual se traducirá en términos de objeto *a*, objeto representante como causa de deseo y como resto o desecho (Alemán & Larriera, 1996; Lacan, 1968-1969/2008; Lacan, 1969-1970/1992; Lacan, 1970/1993; Loray, 2019; Yurevich, 2012).

Es así como llegamos a la constitución del sujeto parlante como un sujeto dividido, barrado. Al ser empleado del lenguaje e ingresar en la trama discursiva, se tornan evidentes los límites del lenguaje, mostrando un medio-decir. Esto es, el sujeto se constituye a partir de la falta causada por su ingreso en el mundo de los discursos. Esto mismo se traduce como la aceptación

de la castración simbólica, la cual representa la existencia del no-todo, de la no-relación sexual. Esto implica un freno a la hora de acceder al goce absoluto. Por más que lo intente, el sujeto jamás podrá reencontrarse en su representante significativo (S1) sin que ocurra una pérdida en su identidad, la pérdida llamada objeto *a* (Lacan, 1968-1969/2008; Loray, 2019; Yurevich, 2012).

Por ende, reuniendo la información expuesta, según Soria (2018) y Loray (2019), quienes siguen la teoría lacaniana, el sujeto se constituye en y mediante el lazo con el Otro. Este vínculo se ve representado como efecto de una trama discursiva donde un primer significativo (S1) funciona como significativo excepcional que hace de referente frente a otro sistema de significantes, ordenando un saber. El producto de esta operación es, finalmente, un sujeto escindido.

Ahora bien, se ha expuesto que el sujeto se constituye en el lazo con el Otro, y que esto mismo es traducido en términos de una trama discursiva, pero, ¿a qué se refiere particularmente Lacan al hablar de discurso cuando desarrolla su teoría de los cuatro discursos?

El concepto de discurso es tomado por Lacan (1969-1970/1992) como un armazón o artefacto que permite ponerle un freno al infinito desplazamiento del significativo. Esto se debe a que, en el Seminario XX (1972-1973/1981), Lacan aclara que el lenguaje está infiltrado por el goce, y que, por lo tanto, el goce está en todas partes (Miller, 2015). A saber, al plantear al discurso como un armazón, es esta estructura la que hace posible la barrera al goce, y así, que el sujeto pueda constituir el lazo social. Esto implica en que el sujeto se tope con la descompletud del Otro. Porque es a través de este encuentro con y del reconocimiento de la falta (castración simbólica), tanto en uno como en los otros, que se logra ponerle un límite al goce (Alemán & Larriera, 1996; Lacan, 1970/1993; Loray, 2019; Miller, 2015).

Para Juranville (1984), todo discurso, además, supone una pregunta filosófica sobre el ser, la cual está articulada con el saber, porque lo que se pregunta, realmente, es respecto al saber sobre el ser. El sujeto va a buscar, y suponer, en el Otro todos los significantes. Es decir, le pregunta al Otro por su ser. Sin embargo, como plantea Alejandra Loray (2019), retomando las enseñanzas lacanianas, no existe un saber total y completo, y, por ende, un Otro absoluto. Sino que, a través de la estructura del discurso, el sujeto se encuentra con un Otro no-todo, faltante y que no tiene todas las respuestas. Por lo tanto, se deduce la imposibilidad de la existencia de un discurso total y absoluto, es decir, el goce se encuentra regulado (Lacan, 1969-1970/1992; 1972-1973; Savio, 2015).

Esto lleva a plantear la idea de Lacan (1969-1970/1992) del “discurso como una estructura necesaria que excede como mucho a la palabra (...) un discurso sin palabras” (p. 10). Aquí, Lacan (1969-1970/1992) busca hacer énfasis en la noción de que el discurso es algo que va más allá de lo articulable, que el enunciado excede a las enunciaciones efectivas. Así es como remarca la inevitable discrepancia entre lo que desea el sujeto y lo que el lenguaje le permite expresar. Muestra, de esta manera, que en el mundo del discurso no hay nada que sea todo. Marca los

límites. Es así como Lacan (1968-1969/2008; 1969-1970/1992), difiriendo del estructuralismo, plantea al discurso como una estructura siempre abierta, como una imposibilidad teórica. Pues, cerrar la estructura discursiva implicaría en suponer una completud total, en que efectivamente existe un Otro tesoro de todos los significantes, donde faltaría la falta. En cambio, en el mundo de los discursos reina la falta, no hay un universo de discurso. A saber, no existe un discurso universal. Es el no-saber en el Otro lo que motiva al sujeto a vincularse para querer darle una respuesta; respuesta que nunca encontrará de forma certera porque lo único certero que hay respecto al Otro es su incertidumbre (Miller, 2015; Loray, 2019; Savio, 2015; Yurevich 2012).

En definitiva, el discurso es una estructura, en la cual el ser parlante se ve sumergido, que hace función de lazo social como forma de dar respuesta a la pregunta por la falta, y por ende, como suplencia a la no-relación sexual. Existen distintas formas discursivas representantes de las diferentes maneras que tiene el sujeto de vincularse. Esto se expresa en la matriz del discurso (llamado por Lacan matemáticas), la cual está compuesta por lugares y términos, donde se pueden hallar diversos emplazamientos. Esto es lo que dará lugar a las formulaciones de los cuatro discursos creados por Lacan (1969-1970/1992), los cuales son: discurso del amo, discurso de la histórica, discurso de la universidad, y discurso del analista. Sin embargo, más allá de la estructura de cada discurso, es fundamental recordar que cada uno va a estar señalado por la imposibilidad o la impotencia, frustrado siempre el intento de responder a la falta, debido a que no existe la completud (Alemán & Larriera, 1996; Lacan, 1969-1970/1992; Lacan, 1970/1993; Laurent, 1992; Loray, 2019; Miller, 2015; Savio, 2015; Yurevich, 2019).

1.a.i. Los cuatro términos

Profundizando en la teoría de los discursos, Lacan (1969-1970/1992) va a presentar los matemáticas. Estos consisten en fórmulas que permiten juntar distintos elementos, a saber, letras o términos, de manera que se produce una constante. En los matemáticas siempre se encontrarán los mismos cuatro lugares y las mismas cuatro letras/términos. El esquema queda constituido por estos cuatro términos, dos barras horizontales (encargadas de separar el contenido manifiesto del latente en el discurso), y cinco flechas que explicitan las conexiones entre los términos y el sentido en el cual se determinan unos a otros (Alemán & Larriera, 1996; Dell’Innocenti, 2019). Para poder comprender esta teoría, se precisa entender qué significan, o mejor dicho, qué representan los términos, para luego dilucidar los lugares y las implicancias que tienen las diferentes conjugaciones de estos. Los términos siempre consistirán del S1 (significante amo), S2 (significante saber), \$ (sujeto barrado), y a (objeto a).

Comenzando por el S1, este es el significante que se apoya en la esencia del amo, la cual consta en ordenar que las cosas marchen, más no de saber. Este es el significante que induce y determina la castración simbólica. De esta forma, cumple la función de nominación, siendo la

fuentes de identificaciones para el sujeto. Es el significante encargado de representar al sujeto en conexión con otro significante, o, como significante que representa al sujeto fijándolo en esa misma representación. Al ocupar la función de identificación, el S1 es imperativo puro, constituye una marca para el sujeto, sin él, no existiría el sujeto. El significante amo conmemora la irrupción del goce, a la vez que introduce la pérdida, y por ende, el plus-de-goce (Lacan, 1969-1970/1992; Loray, 2019; Savio, 2015; Soria, 2018; Yurevich, 2012).

Por su parte, el S2, a diferencia del significante amo, se encuentra caracterizado como soporte del saber, y es el encargado de ligar a los significantes para que constituyan una red. Esta red consiste en el saber, siendo este un encadenamiento de significantes. Es decir, el S2 es el responsable de unir a un significante S1 con otro significante, conformando una cadena de significantes en una relación de saber (Loray, 2019; Savio, 2015). En este sentido, se habla de saber como medio de goce, como una memoria que busca repetir en la infinita concatenación de significantes la experiencia del goce primario, lo cual nunca alcanzado (Laurent, 1992).

Lacan (1969-1970/1992) refuerza que por más que el S2 constituya una cadena de significantes en relación de un saber, no es evidente que todo saber, por ser saber, realmente se sepa. ¿A qué se refiere Lacan con esto? Refiere a que, por más que la base donde se apoya el saber sea sobre una relación de razón que une a S1 con S2, esto es únicamente en la medida en que no se sabe. Esto se debe a que el saber no puede constituir una totalidad cerrada debido a la existencia del saber del inconsciente. Por ende, lo que Lacan (1969-1970/1992) expresa es que, por más expectativa que se tenga de que pudiera existir una totalidad de saber, un goce absoluto, es esto mismo con lo que el discurso nos marca un límite.

Hablando de límites, el \$ viene a ser el término que representa al sujeto en tanto sujeto barrado o escindido. En la operación donde se opone un S1 frente a otra batería de significantes es que surge el sujeto, porque esto implica haber ingresado en la trama discursiva. De allí, se produce un resto como desecho de la operación, constituyendo al sujeto como falto-en-ser. Aquello perdido representa el aspecto inarticulable del lenguaje, es el efecto de la castración simbólica mostrando la existencia del no-todo. Es decir, poniendo un límite. Así es como lo plantea Lacan (1969-1970/1992) al expresar:

Ahí, en este punto de enlace, especialmente éste, el primero, sin duda, del S1 con el S2, ahí existe la posibilidad de que se abra esa falla que se llama el sujeto. Ahí se producen los efectos del enlace, en este caso significante. (...) lo que aquí se produce es algo que configura una cadena, exactamente como si fuera pensamiento. Freud nunca dijo otra cosa cuando hablaba del inconsciente. (p. 93)

Es decir, el \$ representa al sujeto que emerge de la interacción entre un S1 representante del sujeto frente a otro significante, siendo, ni más ni menos, que el sujeto del inconsciente.

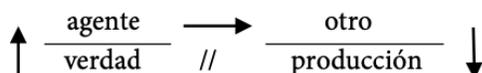
Por último, queda el término a por explicar. Este hace referencia al objeto a, el cual representa la pérdida y el resto. Es aquello que, en el recorte que realiza el mundo del lenguaje sobre el cuerpo del sujeto, queda por fuera. Aunque, a su vez, ocupa la posición de objeto causa de deseo. Esto es, a lo largo del desarrollo de la teoría lacaniana, este objeto fue adquiriendo diferentes significados. Lo imprescindible es considerar que no refiere a un objeto concreto, nombrable ni alcanzable, sino que es siempre cambiante, siendo ello que nos impulsa al encuentro con el Otro. Como plantea Lacan en el Seminario XX (1972-1973/1981): “El objeto a no es ningún ser. El objeto a es lo que supone de vacío una demanda (...)” (p. 152). Es decir, no es un objeto capturable, ni le pertenece al sujeto ni al Otro, no obstante, se encuentra entre ambos (Loray, 2019).

A partir de la idea del objeto a como aquello que surge como resto de la intersección entre el sujeto y el Otro, en el Seminario XVI (1968-1969/2008), Lacan introduce al objeto a como objeto plus-de-gozar (Loray, 2019; Savio, 2015; Yurevich 2012). Esto surge a raíz de la presentación que procura Lacan sobre la teoría marxista respecto a la función del mercado, presentando el concepto de *plusvalía*¹. En este Seminario (1968-1969/2008), desarrolla la homología del concepto de plusvalía con el de plus-de-gozar, ocupando aquí, el objeto a, una función esencial. Explica que, el plus-de-gozar se gesta en función de la renuncia al goce por parte del sujeto, debido al efecto del discurso, dando lugar al objeto a. Es decir, el objeto a se pone en juego en dos momentos diferenciados, el de la pérdida producida por la entrada en el discurso, y su intento de recuperación mediante la repetición. Es en este momento de la falla (lugar donde el sujeto queda dividido entre dos significantes), donde se produce el objeto a, el cual no solo representa el resto, sino que, también, da cuenta de la recuperación, a saber, defectuosa, de goce. El objeto a, entonces, nace como efecto del discurso, dando lugar a su función como plus-de-gozar (Lacan, 1968-1969/2008; Loray, 2019; Maedo, 2023; Neme 2017; Pinto Venegas, 2019).

¹ Plusvalía es un concepto presentado por Marx en su texto “El capital” en 1867 donde realiza un análisis del modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio. La plusvalía sería aquí un momento del desarrollo del valor posibilitado por la transformación de la mercancía. Marx comienza por el análisis de la mercancía en la sociedad capitalista, explicando que la riqueza de esta comienza, en un primer momento, por un cúmulo de mercancías. La mercancía se explica al nivel de una “cosa”, la cual tiene precio y valor. Esto le otorga un carácter dual, al poseer un valor de uso (utilidad social) y un valor de cambio (comercialización). Es en este momento, entre la producción y el intercambio, en la metamorfosis de la “cosa”, que surge un desarrollo del valor, donde la “cosa” adquiere un *plus* de valorización. A saber, se está frente a la economía del valor, la cual posibilita el intercambio de mercancías. Es decir, aparece la *plusvalía* como un beneficio que obtiene el capitalista a raíz de la diferencia obtenida entre el trabajo del obrero y el valor de la mercancía. (Marx, 1867/2012; Maedo, 2023; Pinto Venegas, 2019).

1.a.ii. Los cuatro lugares

Figura 1.
Lugares del discurso.



Habiendo desarrollado los diferentes términos, es necesario proceder a profundizar respecto a los lugares que estos términos habitan en los matemas. Será, según el lugar que ocupe cada término, distinto su rol en el discurso, y, por ende, sus efectos. Principalmente partiendo desde la base de que los términos que se encuentren por encima de las barras funcionaran como el contenido manifiesto del discurso; a diferencia de ello, lo que se encuentre por debajo formará parte del contenido latente y oculto del discurso (Savio, 2015). Los lugares son los siguientes: agente, Otro, verdad y producción.

Arriba a la izquierda se encuentra el lugar del agente, el cual es caracterizado por ser el puesto de mando, el lugar dominante. Por ende, el término que ocupe este lugar será el que le otorgue el nombre a cada uno de los discursos (Dell’Innocenti, 2019; Juranville, 1984/1992; Loray, 2019; Savio, 2015). Más adelante en su teoría, en el Seminario XVIII (1970-1971/2009), Lacan pasa a nombrar este lugar como el lugar innominado. Es decir, el lugar del agente pasa a ser también el lugar del semblante (Yurevich, 2012). A su vez, este lugar será también, el indicio de referencia respecto al modo particular de tratar al goce que posee cada composición discursiva (Laurent, 1992).

Yurevich (2012) explica el lugar del semblante a partir de la metáfora del arcoiris. Comienza por remarcar el hecho de que el discurso es una construcción del ser parlante, mientras que el semblante corresponde a la naturaleza. Para ejemplificar esto, toma al arcoiris como referente, insinuando que un semblante puede ser como un arco iris, ¿en qué sentido? En el sentido que, al ver al arcoiris, el sujeto cree que ese está ahí, pero lo cierto es que no está. Por ende, volviendo al lugar del semblante, al encarar un discurso desde esta posición, significa que eso está y no está al mismo tiempo. En fin, es innominado. Es desde esta posición dentro del discurso, que el semblante o agente, siendo el dominante, se dirigirá al Otro suponiendo el saber una respuesta.

El Otro (arriba a la derecha) se entiende, entonces, como un lugar dentro del discurso, como una posición que es parte de este engranaje discursivo (Savio, 2015). Asimismo, este lugar es mencionado como el lugar del trabajo, al ser a quien se dirige el agente ordenando un hacer (Dell’Innocenti, 2019; Loray, 2019). No obstante, el Otro no es únicamente aquel a quien se dirige el discurso, sino que también encarna el lugar de la pregunta. Como comenta Juranville (1984/1992): “(...) el discurso adviene como respuesta significativa a ese *otro*, lugar de la pregunta”

(p. 278). Se le supone al Otro el responder a la pregunta de qué es uno como sujeto (Yurevich, 2012).

Por debajo a la izquierda encontraremos el motor del discurso. Esto es, el lugar de la verdad. Al encontrarse dentro del plano de lo latente, Lacan (1969-1970/1992) deja en claro el hecho de que la verdad sólo puede decirse a medias. Esto consta de una imposibilidad estructural, viéndose que, dentro del mundo del discurso, la verdad siempre será opaca. A saber, esto se debe a que la verdad guarda relación con el decir, y al ser imposible decirlo todo, la verdad siempre será semidicha. De esta forma, se afirma la imposibilidad estructural de poder decir toda la verdad (Alemán & Larriera, 1996; Dell'Innocenti, 2019; Savio, 2015; Yurevich, 2012). No obstante, por más de ser una verdad mentirosa, semidicha, es la verdad permitida por el semblante. Esta es lo velado pero, a la vez, es lo representado por el término que ocupa el lugar del agente, y es a quien determinará (Loray, 2019). La verdad, entonces, es el lugar que determina a las dos funciones que sostienen lo manifiesto del discurso, es decir, el agente/semblante y el Otro (Alemán & Larriera, 1996; Juranville, 1984/1992).

Por último, queda el lugar de abajo a la derecha, denominado como el lugar de la producción. Este representa el lugar del efecto generado por el discurso, entendiendo que este nunca es alcanzado en su plenitud. A pesar de que el discurso aparente la ilusión de totalidad, debido a que se basa en un saber que se supone que se sabe, lo que propone realmente es el efecto producido en el otro. Aquí es donde se pone bajo cuestionamiento la totalidad del discurso, ya que el efecto, al ser producido en el otro, es completamente imprevisible. Por ende, se construye un discurso sobre las bases de un señuelo de un saber que se sabe, para terminar por encontrarse con que aquel saber, en definitiva, nunca será sabido en su totalidad. Ergo, el fin del discurso nunca es logrado (Juranville, 1984/1992; Loray, 2019; Savio, 2015).

1.a.iii. La imposibilidad e impotencia como estructura del discurso

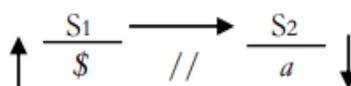
Una vez conformado el matema con los términos correspondientes, y teniendo en claro lo que simboliza cada lugar, es necesario comprender cómo funciona el movimiento de los mismos. Se entiende que el orden de los términos no se puede modificar más allá del movimiento de rotación de estos, denominado por Lacan (1969-1970/1992) como *cuarto de vuelta*, produciendo los cuatro discursos diferentes. Las flechas indicadas en el comienzo (inicios del apartado 1.a.i.) señalan el movimiento del discurso y su sentido de lectura. De esta manera, se parte desde el lugar de la verdad, la cual está oculta, determinando al agente, quien se dirige al Otro, y el cual termina por producir el efecto del discurso. Lo curioso es que, entre la verdad y la producción hay dos barras que prohíben la conexión entre la una y la otra. Esto señala la impotencia del discurso por estructura misma (Loray, 2019).

Esta impotencia se debe a que la verdad consta de una articulación significativa, y por ende, como todo encadenamiento significativo, falla en poder decir lo real. Es por eso que se dice que la verdad es siempre a medias, que consta de un semidicho. De esta manera, la verdad enunciada queda contradicha por su efecto. A saber, la verdad que se enuncia desde el agente no coincide con el efecto producido por el discurso. Esto se debe a que entre la verdad y la producción existe una barrera del goce que los separa y distingue (Juranville, 1984/1992). La impotencia del discurso consta de una cuestión de poder donde la verdad en el discurso siempre falla en el *poder* de decir lo real (Lacan, 1970/1993; Loray, 2019; Yurevich, 2012).

Asimismo, no solo el discurso presenta una impotencia, sino que también es imposible por estructura. A saber, Yurevich (2012) explica que la imposibilidad del discurso implica que el sujeto vaya a aceptar la castración, debido a que el discurso mismo se basa sobre la pregunta por el saber del ser. El discurso se funda en el reconocimiento de la falta en el sujeto, y su dirección hacia un Otro, del cual cree poder obtener una respuesta. No obstante, esta dependencia de la pregunta del Otro implica que el discurso en sí mismo depende del Otro, y este es completa y absolutamente imprevisible (Juranville, 1984). A su vez, Lacan (1970/1993) explica que esta relación entre el agente y el Otro es de imposibilidad debido a que no es de armonía ni concordancia, cristalizada en la imposibilidad de gobernar, educar, analizar e histerizar en su totalidad. El discurso, entonces, representa una imposibilidad teórica porque como estructura jamás se cierra en sí misma.

1.b. El discurso del amo

Figura 2.
Matema del discurso del amo.



Al desarrollar los discursos, Lacan (1969-1970/1992) se apoya en las relecturas que realiza Kojève (1933-1939/1982) respecto a la obra de Hegel conocida como la *Fenomenología del Espíritu*. De allí va a tomar el concepto de la *dialéctica del amo y del esclavo*² para presentar al

² En sus seminarios, Kojève (1933-1939/1982) profundiza en la filosofía y enseñanzas hegelianas, siendo una de ellas la dialéctica del amo y del esclavo. Para llegar a este postulado filosófico, Hegel comienza por preguntarse qué es aquello que distingue la existencia humana de la existencia natural, y cómo emerge la autoconciencia. Desde ese interrogante, arriba a la conclusión de que el deseo humano implica una dimensión de intersubjetividad, explicando que para que haya autoconciencia, el deseo humano se debe dirigir sobre otro deseo. Es decir, todo deseo humano es en sus fundamentos, un deseo de reconocimiento donde un otro reconoce el valor de uno como el valor de otro (Dasuky Quiceno, 2010; Ruiz Moreno, 2014).

Aquí es donde se presenta la dialéctica. Frente a la búsqueda de reconocimiento, se enfrentan dos sujetos debido a la colisión de sus deseos. La imposición de la idea de sí mismo

primer matema de discurso.

En este primer discurso, en la posición dominante, el lugar del agente, se ubica el S1 otorgándole el nombre de “Discurso del Amo” al matema correspondiente (también considerado discurso del inconsciente). Esto es lo que Lacan toma de Hegel, en tanto muestra que este discurso está articulado con la figura del amo en la antigüedad, la cual consistía en ordenar las condiciones y modos de vivir de los esclavos (Ruiz Moreno, 2014). La figura del amo, por ende, se condensa en este S1 que, como expresa Lacan (1969-1970/1992), sólo desea que la cosa marche. El amo se encuentra en una posición donde desconoce sobre su deseo de saber, siendo la orden de que las cosas funcionen su único interés. A saber, que el S1 se posicione en el lugar del agente, representa la finalidad de regular el goce como objetivo de este discurso.

Este significativo amo se encuentra posicionado de manera tal que oculta al sujeto dividido, el cual ocupa el lugar de la verdad como parte del contenido latente del discurso. Es de esta manera que, en el lugar del semblante se sitúa la ley, indicando el amo que todo debe someterse a ella, por más de que él mismo desconozca la verdad de su determinación. Esto es, el amo se encuentra castrado (Juránville, 1984/1992; Lacan, 1969-1970/1992; Loray, 2019; Savio, 2015; Yurevich, 2012).

Este significativo amo se dirige al lugar del Otro al cual le supone un saber. Este saber, S2, se ve encarnado por la figura del esclavo, representando un saber hacer, ya que el lugar del Otro es el lugar del trabajo. Frente a esto, Lacan (1969-1970/1992) explica que hay dos caras al saber: el saber articulado y el saber hacer. El esclavo, encargado del hacer, representa un saber más artesanal, no obstante, al no estar desprovisto del aparato del lenguaje, puede transmitir este saber al convertirlo en un saber articulado. Esto es lo que Lacan (1969-1970/1992) introduce como el esfuerzo por extraer la *episteme*, refiriéndose a un saber transmisible. En esta dinámica donde el esclavo le otorga un saber *epistémico* al amo, es decir, el amo ordena y el esclavo produce, es que surge una pérdida de goce, y, a su vez, una recuperación del goce por parte del amo a modo

sobre el otro (constitución del reconocimiento) disputa contra la imposición de la idea de sí mismo del otro sobre uno. Esto genera una lucha inevitable donde ambos la llevarán hasta las últimas consecuencias con tal de obtener el reconocimiento por parte del otro. Es una lucha a muerte por puro prestigio. No obstante, si uno de los adversarios muere, la lucha pierde su sentido al anularse el reconocimiento y el deseo del otro. Por ende, uno de los dos adversarios, priorizando su supervivencia, debe rendirse, reconociendo al vencedor (Dasuky Quiceno, 2010; Han, 2012; Kojève, 1933-1939/1982; Ruiz Moreno, 2014).

Así es como el vencido debe abandonar su deseo para pasar a satisfacer el deseo del otro, reconocerlo sin ser reconocido con tal de no perecer. De esta manera, se constituye el esclavo como alguien quien ha preferido la esclavitud por sobre la muerte, y el amo como quien adoptó el principio de vencer o morir. Es decir, el amo se constituye por quien sea capaz de exponer su vida, y el esclavo por quien elija proteger la suya a cambio de perder su libertad (Alemán & Larriera, 1996; Dasuky Quiceno, 2010; Kojève, 1933-1939/1982; Ruiz Moreno, 2014).

plus-de-gozar (Loray, 2019; Yurevich, 2012).

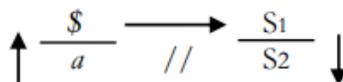
Siguiendo este razonamiento, en el lugar de la producción se ubica el objeto *a*, representante tanto de la pérdida de goce como de su retorno en forma de plus-de-gozar. Lacan (1969-1970/1992) explica que al amo se le debe este plus-de-goce porque, retomando a Hegel, es el amo quien se expuso a la muerte renunciando a todo. Es decir, la verdad del amo es que está castrado, que se sacrificó para poder ocupar este lugar. Ergo, cuando él ordena, ya en el desempeño de su función misma, ocurre una pérdida, y, por más de haber privado al esclavo de la disposición de su propio cuerpo, le ha dejado el goce. Por lo tanto, por aquello que el amo pierde al ordenar que las cosas marchen, el esclavo se ve obligado a devolver algo del goce, transformándolo en un plus-de-goce, siendo este el efecto producto del discurso del amo (Juránville, 1984/1992; Lacan, 1969-1970/1992; Savio, 2015).

Sin embargo, como fue mencionado anteriormente, todo discurso representa una imposibilidad y/o una impotencia, y el discurso del amo no presenta ninguna excepción. Lacan (1969-1970/1992) lo tiene claro al señalar que ya en la primera línea estamos en presencia de un imposible. La flecha que une al S1 con el S2, es decir, la relación entre el amo y el saber, define por estructura un imposible. Esto mismo es explicado bajo las palabras de que "(...) es en efecto imposible que haya un amo que haga funcionar su mundo. (...) Hace un signo, significante amo, y todos a correr" (Lacan, 1969-1970/1992, p. 188).

A su vez, por más que el amo pretenda gobernarlo todo, en su intento por sujetar todo a la ley, simultáneamente, provoca en el otro el surgimiento de algo que está más allá de la ley, esto es, el plus-de-gozar. Juránville (1984/1992) explica este accionar como parte de la impotencia del propio discurso, en donde el amo hace el intento de que todos se sometan, al igual que él, a la ley (prohibición del goce), pero termina por causar el efecto de hacer aparecer en el otro el objeto (objeto *a*) del cual ambos gozan por fuera de la ley. Profundizando en la impotencia del discurso, se puede notar que al nivel de la segunda línea (contenido latente) no solo no hay una flecha que indique comunicación o relación entre los términos, sino que hay dos barras que obturan. Esto es desarrollado por Lacan (1969-1970/1992) como aquello que resulta del trabajo, a saber, la producción, la cual no tiene relación alguna con la verdad. Es decir, no hay relación entre la verdad que determina al amo y aquello que va a constituirse como causa del deseo del amo (desconocida para este mismo). Esta barrera de impotencia Lacan (1969-1970/1992) la nombra como el goce, en la medida en la que este está prohibido en su fundamento. De esta manera, el discurso del amo representa el discurso del goce, en el sentido de que se encuentra prohibido, limitado.

1.c. El discurso de la histérica

Figura 3.
Matema del discurso de la histérica



En contraposición al discurso del amo, Lacan (1969-1970/1992) propone el discurso de la histérica, el cual viene a desenmascarar al amo develando su relación con el goce y su determinación como amo castrado. Aquí, el lugar del agente está ocupado por el sujeto dividido (\$), el inconsciente mismo, el cual se dirige al lugar del Otro demandando un saber. Esto es porque el \$ está movilizado por el deseo de saber acerca de cuál es su verdad en tanto objeto de deseo del Otro (Alemán & Larriera, 1996; Loray, 2019; Yurevich, 2012).

Es así como se encuentra en el lugar de la verdad al objeto *a* como determinante y motor del sujeto histérico. Esto implica que la verdad del sujeto lo posiciona de manera tal que representa la caída del efecto del discurso, aquello que quedó por fuera y que hace función de causa de deseo para el Otro. Es por ello que lo que caracteriza a este discurso es el deseo de saber, buscando en el Otro la respuesta sobre su verdad y, de esta forma, intenta fabricar un Otro que esté animado por el deseo de saber (Juranville, 1984/1992; Lacan, 1969-1970/1992; Savio, 2015; Yurevich, 2012).

No obstante, al dirigirse a un amo interrogándolo por un saber, el sujeto se encuentra con que al amo poco le importa el saber. En esta búsqueda, el sujeto se topa con un amo, en el lugar del Otro, que está castrado y, por lo tanto, que no sabe; es así cómo el \$ denuncia la falla del amo en el saber, poniéndolo a trabajar (Loray, 2019; Savio, 2012; Yurevich, 2012).

Al poner al S1 a trabajar en pos de producir un saber acerca de lo que es el sujeto histérico como verdad, surge el saber como efecto del discurso. ¿Qué es lo que este saber viene a responder? Se produce en tanto respuesta al interrogante de la verdad de la histérica como objeto *a*. Es decir, viene a responder la pregunta respecto de cómo puede ser el \$ aquello que le falta al Otro para completarlo (Juranville, 1984/1992; Loray, 2019; Savio, 2015; Yurevich, 2012).

Sin embargo, como todo discurso, el fin del mismo nunca es alcanzado, y el lugar de la producción no mantiene vínculo alguno con el lugar de la verdad. Encontramos allí una barrera del goce, la cual indica que ningún saber producido por el amo puede ser incorporado de forma total como la verdad de lo que hace que el sujeto histérico desee (Loray, 2019). De esto resulta la impotencia del discurso de la histérica. Es decir, el saber nunca alcanza su verdad, la histérica jamás logra obtener el saber respecto a cómo ella puede ser aquello que venga a completar al Otro (Lacan, 1969-1970/1992; Yurevich, 2012). En otras palabras, la impotencia del discurso de la

histórica radica en, como dice Laurent (1992), “producir un saber que pudiera dar cuenta del goce” (p. 16).

1.d. El discurso universitario

Figura 4.
Matema del discurso universitario.

$$\uparrow \frac{S_2}{S_1} \longrightarrow \frac{a}{\$} \downarrow$$

//

Bajo un clima social posterior al Mayo Francés del 1968, mientras Lacan (1969-1970/1992) desarrolla su teoría de los discursos, se le torna inevitable no formular un discurso que haga referencia al contexto socio-intelectual de la época. Esto es, anotar la fórmula del discurso universitario.

Este representa el envés del discurso de la histórica, en el sentido de que en el discurso de la histórica encontramos al \$ en el lugar del agente dirigiéndose a un S1 en el lugar del Otro buscando producir un saber; a diferencia del discurso universitario, donde se tiene por objetivo (no logrado) tratar de vencer a la división subjetiva, al ser un discurso comandado por el deseo de saber y motorizado por un amo que no reconoce su castración. A su vez, también consta de una regresión del discurso del amo (Alemán & Larriera, 1996; Savio, 2015; Yurevich, 2012).

Por lo tanto, en este esquema Lacan (1969-1970/1992) ubica al S2 en el lugar del agente, y al significante amo como su verdad determinante, conduciendo así, a una nueva tiranía que es la del saber. Rosa Yurevich (2012) plantea que, al estar el amo en el lugar de la verdad, es un amo que tiene la ilusión y fantasía de creer que lo sabe todo, siendo el garante formal del saber. Explica que esto surge a raíz de una declinación del Nombre del Padre (significante del padre simbólico el cual representa la autoridad y la prohibición del goce, es significante estructural en la constitución del sujeto), lo cual contribuye a que se sostenga la impostura de la verdad; a saber, no considerar la existencia del sujeto barrado. Esto lleva a una pretensión de producir un “todos iguales”, dejando de considerar al sujeto en su singularidad y, pasando a hacer del sujeto un ser objetivable y medible (Gerbaudo, 2014; Loray, 2019; Yurevich, 2012). Asimismo, esto viene acompañado de un nuevo imperativo categórico, impulsado por las órdenes del amo en relación al saber, el cual consta de la orden, en palabras de Lacan (1969-1970/1992), “Sigue. Adelante. Sigue sabiendo cada vez más” (p. 110). Es decir, hay un impulso gozoso que busca la hegemonía y totalidad del conocimiento. Esto se debe a que, llamativamente, en esta estructura discursiva se promociona el goce mediante el saber (Laurent, 1992).

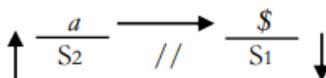
En este sentido es que Lacan (1969-1970/1992) plantea que toda pregunta por la verdad resulta aplastada, porque aquel que se posiciona en el lugar de la pregunta, es decir, el Otro, es

ocupado por el objeto *a*. A saber, el *a*, como caído del discurso, se ve aplastado por el amo que acapara la verdad. El estudiante es el que encarna el papel del *a* como resto de la operación lingüística, el cual es puesto a trabajar para hacer surgir a la verdad. Aquí, Lacan (1969-1970/1992), introduce un neologismo, pasando a llamar a los estudiantes como *astudados*. Esto es porque se les pide que encarnen al sujeto de la ciencia, que como trabajadores produzcan algo, no obstante, el discurso los posiciona como, en palabras de Lacan (1969-1970/1992), tontos. A saber, esto se debe a que como estudiantes jamás poseerán el verdadero saber, el cual proviene de los grandes maestros que los anteceden. Por ende, como producto de esta operación, surge la división subjetiva (Juranville, 1984/1992; Loray, 2019; Savio, 2015; Yurevich, 2012).

Es así como encontramos en el lugar del efecto del discurso al \$, implicando que el discurso falla en su objetivo. El discurso universitario (o de la ciencia) buscaba vencer la barradura del sujeto, más lo que termina produciendo es, en efecto, eso mismo. Aquí estamos presentes frente a la impotencia de este discurso. En este matema el efecto concluye por hacerle sentir al otro su falta, por más de tener una fascinación total por el todo-saber, creyendo que hay un autor o maestro del saber. Así es como, los participantes de este discurso se someten a una ley (seguir sabiendo cada vez más) que jamás podrán alcanzar (Juranville, 1984/1992).

1.e. El discurso del analista

Figura 5.
Matema del discurso del analista



Continuando con los movimientos del *cuarto de vuelta*, retomando a partir del discurso de la histórica, surge el matema correspondiente al discurso psicoanalítico que, como menciona Lacan (1970/1993), consiste en el lazo social delimitado por el ejercicio de un análisis. Al observar el esquema de cuatro patas de este discurso, se puede notar que consta del reverso del discurso del amo.

En este entramado discursivo el lugar del agente viene a ser ocupado por el analista en la posición del *a*. Esto simboliza la posición del analista como resto del discurso; encarna este término condensador del goce que representa lo más opaco del lenguaje, aquello que se desconoce pero que es esencial, a saber, el efecto de rechazo por parte del discurso (Lacan, 1969-1970/1992; Gerbaudo, 2014). Igualmente, el objeto *a* también ocupa la función de ser objeto causa de deseo, y al estar en el lugar desde donde se ordena el discurso, y en relación con el saber, invita al analista a comprometerse a seguir las vías del deseo de saber (Lacan, 1969-1970/1992; Laurent, 1992).

Esto lleva a observar el lugar de la verdad ocupado por el término S2. Esta articulación entre el analista como *a* en el lugar dominante junto con el S2 como verdad, viene a posicionar al analista como sujeto supuesto saber. De esta manera, lo que se busca es que el analista haga funcionar su saber como verdad, es decir, *semidicha* y opaca, ya que, al fin y al cabo, el sujeto no sabe lo que dice porque el que habla es el saber del inconsciente. A saber, el S2 en el lugar de la verdad hace símbolo del saber inconsciente, un saber que el sujeto ya tiene pero que desconoce, y un saber que jamás será todo-saber. Esto es, entre verdad y saber hay un imposible al cual apunta el análisis, el cual consta de que no puede saberse toda la verdad (Alemán & Larriera, 1996; Juranville, 1984/1992; Lacan, 1969-1970/1992; Loray, 2019; Gerbaudo, 2014; Savio, 2015). A su vez, el saber en posición de verdad implica, no en un saber que trabaja (como en el discurso del amo), sino que en un saber que se revela (Laurent, 1992).

Así es como el analista se dirige hacia el analizante, en el lugar del Otro, encarnando la división subjetiva y buscando conmover sus identificaciones. El contenido del análisis, y aquello que se pone en el centro de la mesa, es el saber del analizante. Para ello, el analista posiciona al sujeto en el lugar del Otro, llamando a su división, poniéndolo a trabajar para lograr que obtenga el saber de aquello que no sabe sabiéndolo (Lacan, 1969-1970/1992; Lacan, 1970).

Como efecto de esta interacción, lo que se produce es la caída de los Ideales identificatorios, los S1, que representan al sujeto en relación con su goce y padecimiento. A su vez, estos S1, como contenido latente del discurso, son lo que le otorgan al analista el material sobre el cual surgen sus interpretaciones, y, en simultáneo, le otorga al sujeto la clave de su división (Lacan, 1969-1970/1992; Savio, 2015).

Por lo tanto, se puede entender como discurso analítico aquel discurso que viene a abrazar la división subjetiva y derribar los dominios tiranos, instando a que se luche contra la falsa idea de la completud como algo satisfactorio. Denuncia, el análisis, todo discurso que posicione al saber como un saber cerrado, o, que plantee una dinámica que profese la existencia de la relación sexual, de la totalidad como un posible. Es un discurso que abraza el campo del goce en tanto este se encuentra regulado.

1.f. ¿Un quinto discurso?

Lacan (1969-1970/1992) evidencia en la sociedad contemporánea la predominancia de uno de los discursos por sobre el resto. Esto no implica la anulación de los demás sino que, en su coexistencia, haya una modalidad discursiva que se presente con mayor frecuencia que el resto (Alemán & Larriera, 1996). Este es el discurso del amo.

Figura 6.
Matema del discurso capitalista.



Para explicar la prevalencia de este discurso, Lacan (1969-1970/1992; 1970/1993; 1972/1978) descubre un cambio en el lugar de sus términos. En cierto sentido, encuentra que ocurre una conjunción entre el discurso de la ciencia (discurso universitario con la exacerbación del Ideal normativo de seguir sabiendo cada vez más) y el discurso del amo, terminando por producir el discurso más astuto de todos, el discurso capitalista. No obstante, por más que la mutación (del matema del discurso del amo al capitalista) sea menor, refleja una profunda alteración en el funcionamiento de la fórmula y, por ende, en sus efectos. Es recién en el año 1972, que Lacan presenta el matema correspondiente a este discurso, donde muestra una pequeña inversión entre el S1 y el \$, de forma que es el sujeto dividido quien comanda el discurso, pero que, en vez de dirigirse al saber, se dirige al amo en posición de verdad (Alemán & Larriera, 1996; Lacan 1969-1970/1992; 1972/1978; Loray, 2019).

Esta inversión de los términos, sumado al cambio en el movimiento de las flechas, lleva al sujeto a quedar atrapado en la esencia del amo, lo cual implica rechazar la verdad que lo determina (la castración). Por ende, la moral del “*deber*” se ve reemplazada por el “*poder*” como imperativo categórico. Es decir, el sujeto se convierte en amo de sí mismo, imponiéndose el poderlo todo, explotándose a sí mismo (Alemán & Larriera, 1996, Loray, 2019; Soria, 2018; Yurevich, 2012). A su vez, esta mutación trae como consecuencia que el S1, significante encargado de las identificaciones del sujeto, pierda esta función de representar al sujeto. Esto resulta en una falta de anclaje identificatorio que produce sujetos desorientados con identificaciones lábiles (Soria, 2018); o, como plantearía Reyes (2013), sujetos desubjetivizados.

Este rechazo a la verdad que determina al sujeto es interpretado como un rechazo a la castración. Por lo tanto, el matema del discurso capitalista presenta a un sujeto que rechaza su falta, y empeinado por seguir las órdenes del amo que todo lo puede, el sujeto se niega a renunciar al goce (Ascárate, 2017). Esto se ve posibilitado, irónicamente, por la ausencia de barrera de imposibilidad e impotencia entre el lugar de la verdad, ocupado por el S1, y el lugar del efecto, habitado por el *a*. De esta forma, provoca la circularidad del discurso mencionada por Lacan (1969-1970/1992; 1970/1993; 1970-1971/2009; 1972/1978), donde el producto generado por el discurso puede reintegrarse al mismo. Esto consta en una ausencia de pérdidas. En otras palabras, explica el rechazo a la castración traducido en términos de rechazo a la pérdida de goce (Alemán & Larriera, 1996; Loray, 2019; Yurevich, 2012).

El rechazo a la pérdida de goce sugiere que, entonces, la completud es posible y que el objeto a de la satisfacción es un objeto obtenible. A diferencia de los otros discursos, donde la imposibilidad y la impotencia ubican la falta del lado del sujeto con la creencia de que hay un Otro completo que marca el tope, aquí estamos en presencia de la ilusión de que el sujeto mismo puede alcanzar la completud. Esta, impulsada por el semblante de la posibilidad de que no haya resto, busca ser obtenida mediante el consumo de objetos de imitación de goce (Lacan 1969-1970/1992; 1972-1973/1981). Esta ilusión del encuentro de un objeto que sea adecuado para la satisfacción, provoca un movimiento de consumo por el consumo mismo que carga con la anulación del Otro, librando al sujeto a un goce autista (Loray, 2019; Reyes, 2013; Yurevich, 2012). Así es como Lacan (1969-1970/1992) denomina a la sociedad moderna como una sociedad de consumo porque, en vez de salir al encuentro con el Otro, el sujeto se ve *sujeto* a gozar de sí y de los objetos que produce. A saber, estamos en presencia de una “sociedad que conduce a que el consumidor sea consumido” (Yurevich, 2012, p. 42).

De esta manera, el discurso capitalista desafía la noción misma de la imposibilidad marcada por el lenguaje, rechazando la castración simbólica, y creando a un sujeto encerrado en sí mismo. En vez de ser exigida la renuncia pulsional, se le exige al sujeto gozar desmesuradamente. Y entonces, cabe preguntarse, hasta qué punto puede denominarse discurso a este movimiento circular dónde no hay tope respecto al goce, provocando un estallido de los lazos sociales (Loray, 2019; Yurevich, 2012).

Capítulo 2: Sobre el discurso capitalista y la era del empuje al goce

En el inicio de los tiempos, previo a que se constituyera una sociedad humana, el ser humano rumiaba la Tierra en libertad, sin restricción alguna. Sin embargo, en pos de preservar su vida, se vió condenado a renunciar a sus pulsiones, para así, poder vivir en sociedad y permanecer resguardado de cualquier agresividad. Es desde esos inicios que la cultura le provoca malestar al sujeto (Freud, 1930/1986). Esta antecede la llegada del sujeto al mundo y lo determina. Como condición para ser parte de ella, se le instaura al sujeto el Ideal normativo de la prohibición pulsional. Es decir, se le obliga al sujeto a renunciar a su poder y limitar sus satisfacciones con tal de convivir con otros. Este imperativo donde se le niega al sujeto el poder tenerlo todo, va a ser desarrollado por Freud como el Ideal del Yo articulado al superyó del sujeto, el cual consta de la interiorización de la autoridad paterna (Reyes, 1997).

A esta explicación, Lacan (1969-1970/1992) le da una vuelta de tuerca mediante su teoría de los discursos y el lazo social. Explica la constitución del sujeto mediante su ingreso en una trama discursiva, la cual realizará un recorte sobre su cuerpo dejando una pérdida no articulada. De esta manera, todos los discursos esconderán una verdad a medio decir, algo que quedó del orden de lo innombrable, y, por ende, imposible. Así pues, se instaura la castración simbólica en el sujeto, representante de la ley parental que le prohíbe el acceso al goce absoluto.

No obstante, en base a los desarrollos marxistas, Lacan (1969/1992-1970/1993) logra dilucidar la prevalencia de un discurso por sobre otros en la sociedad. Este consta de un discurso regido por la lógica del mercado donde todo vale, desafiando la noción de imposibilidad. Nombrado discurso capitalista, este nos presenta un nuevo Ideal normativo en la constitución del sujeto: el imperativo de la desmesura pulsional (siendo este la contracara del superyó).

La desmesura pulsional viene de la mano de un goce mercantilizado, implicando que, en la sociedad del tardocapitalismo, no exista barrera de imposibilidad entre el sujeto y el objeto. Esto causa una dinámica de consumición del objeto a niveles de un goce autoerótico, o mejor llamado, *autista*, donde el sujeto se consume consumiendo (Reyes 2013; Soria, 2018). Debido a la declinación del significante Nombre del Padre como regulador, cae el Otro como lugar de identificación y nominación, dejando a un sujeto desubjetivado (Reyes, 2013).

Silvia Ons (2016) añade que en esta sociedad de consumo el valor de los objetos se rige por su valor de mercado, estando todo (y todos) sometidos a una evaluación. El sujeto, por su ausencia de reconocimiento de la falta, buscará tapar su vacío con objetos de goce inmediatos. No obstante, rápidamente, estos objetos caerán obsoletos, anhelando lo “nuevo”, en esta búsqueda desesperada de tenerlo todo, serlo todo y gozarlo todo (Miller, 2015). El sujeto humano no será

excepción a esta regla, convirtiéndose él mismo en un producto a consumir, pasando a ser un “hombre numérico”, uno más del montón sometido a la evaluación cuantitativa (Ons, 2016).

2.a. Ideales normativos: de la renuncia a la desmesura pulsional

En el Seminario XX (1972-1973/1981), Lacan introduce una idea revolucionaria, la cual invita a resignificar aspectos de su enseñanza. Plantea que el lenguaje se encuentra infiltrado por el goce. Por ende, al encontrarse el sujeto habitando en un mar de lenguaje, el goce parece hacerse presente en todos los aspectos de la vida de este. A saber, el goce se encuentra en todos lados (Miller, 2015).

Este es explicado por Lacan (1969-1970/1992) como una experiencia subjetiva de exceso que se encuentra en relación con la pulsión de muerte. Lacan (1969-1970/1992) mismo expresa: “ (...) el camino hacia la muerte no es nada más que lo que llamamos el goce” (p. 17). De esta manera, retrata al goce como aquello que desborda, como una situación sin límites de mixtura entre placer y sufrimiento, la cual culmina en la intensificación de la sensación de displacer. A su vez, el goce es caracterizado por la búsqueda excesiva y constante de la satisfacción asociada a la completud. Es el impulso destructivo que anhela la totalidad representado en la infinita concatenación de significantes.

Siguiendo con esta línea, retomando el mito freudiano de la horda primitiva, Lacan (1969-1970/1992) articula la noción de la muerte del padre con la prohibición del goce. Es decir, frente a la presencia del anhelo y búsqueda por acceder al goce absoluto y total (estar con la madre), el asesinato al padre acaba por instaurar que nada está permitido. A saber, el sujeto procede a no tener acceso a gozar aquello de lo que *tiene* que gozar, sino que este se encuentra regulado. Por ende, como menciona Lacan (1969-1970/1992) “(...) el asesinato del padre es la condición del goce” (p. 127). De esta manera, se establece en el sujeto el símbolo de la imposibilidad, el cual es significado mediante la castración simbólica. Es la aceptación de este significante estructural y ordenador, significante Nombre del Padre, el cual representa al padre simbólico como instaurador de la ley, lo que permite ponerle un límite al goce.

Como fue establecido en el capítulo anterior, es mediante la estructura del discurso que el humano adviene como sujeto aceptando la castración simbólica. Es el funcionamiento del discurso como almacén, que implica en la aceptación del no-todo, el cual permite hacer de tope al infinito desplazamiento del significante. Es decir que, no solo el discurso hace función de lazo social, sino que, también, en este mismo accionar posibilita la barrera al goce. A saber, al introducirse en la trama discursiva, es que el sujeto se encuentra con la falta, tanto en sí mismo como en el Otro, aceptando la castración simbólica. De esta manera, las distintas estructuras discursivas actúan como medio de regulación del goce al hacer presente los conceptos de imposibilidad e impotencia,

ordenados alrededor del significante Nombre del Padre que representa el no-todo (Alemán & Larriera, 1996; Lacan, 1970/1993; Loray, 2019; Miller, 2015; Yurevich, 2012).

Como parte de su retorno a Freud, en los discursos descritos por Lacan (1969-1970/1992), este los caracteriza con cada uno de los tres imposibles freudianos: imposible gobernarlo todo, analizarlo todo, saberlo todo, y, por añadidura lacaniana, el imposible de hacer desear. Estos imposibles representan la noción misma del lenguaje: la falta con la castración como su símbolo. En un mundo colmado de palabras, siempre faltarán palabras para nombrarlo todo. Por ende, el sujeto se constituye a través del lazo social, el cual se articula mediante la falta como condición *sine qua non*. Entonces, la entrada al mundo social, la trama lingüística irrupida por el goce, significará en una renuncia del sujeto en pos de ser en sociedad. De esta manera, el acceso al discurso funciona, así, como un regulador del acceso al goce, marcando a través de sus imposibles, los límites del lenguaje (Loray, 2019; Soria, 2018; Yurevich, 2012).

No obstante, Lacan (1969-1970/1992; 1971- 1972; 1972/1978) introduce el interrogante respecto a la prevalencia de un discurso disruptivo. Este se presenta desafiante frente a la noción misma de lenguaje contradiciendo la definición de discurso. Plantea un discurso que propone un nuevo horizonte donde la imposibilidad no existe y reina la potencialidad del todo. Este es el discurso que sigue la lógica del mercado, aquel de donde surge su nombre como discurso capitalista. Llamativamente, es caracterizado por su rechazo a la castración, y por ende, rechazo a la pérdida de goce (Loray, 2019; Yurevich, 2012).

Con este nuevo discurso, el sujeto percibe que no hay límites al palpar que el Otro no existe (Laurent & Miller, 2005). Negado a aceptar su falta-en-ser, el sujeto del discurso capitalista apunta hacia el goce absoluto, separando el deseo de la falta, dejando meramente vacío (Ascárate, 2017; Loray, 2019; Recalcati, 2003; Sánchez, 2023; Yurevich, 2012). Esta falta de tope deja al sujeto en manos de un imperativo que, lejos de regular y/o prohibir el goce, lo exige. Esto surge como consecuencia de la estructura planteada por el discurso capitalista que produce sujetos amos de sí mismos, pero en definitiva, sin amos. Es decir, como dice Sánchez (2023), sujetos que se comportan como una fuerza acéfala, carentes de autoridad. A su vez, el discurso capitalista se destaca por la circularidad de su movimiento, provocando una desconexión del lazo social e inhabilitando la barrera de imposibilidad e impotencia típica del discurso. Así es como el sujeto se encuentra en presencia de una dinámica en la que todo vale (Alemán & Larriera, 1996; Lacan 1969-1970/1992; 1970/1993; 1970-1971/2009; 1972/1978; Loray, 2019; Yurevich, 2012).

De esta manera, se plantea un pase entre la época caracterizada por la inscripción del significante Nombre del Padre, donde reinaba el imperativo de la prohibición del goce como método de regulación, hacia una época donde predomina la inexistencia del Otro y, por lo tanto, aparece el imperativo de empuje al goce (Ascárate, 2017; Laurent & Miller, 2005).

2.a.i. La renuncia pulsional como Ideal normativo

Para poder comprender la transición de una época a la otra, ingresando en tiempos donde predomina el imperativo del empuje al goce, es necesario profundizar en cómo y cuándo se fundan los imperativos e Ideales normativos, y para ello, es fundamental el retorno a Freud.

En su texto *“El malestar en la cultura”* (1930/1986), Freud enuncia que la causa principal del malestar del sujeto es la cultura misma. Es decir, la vida en sociedad. Explica que, antes de ingresar a la civilización, el humano primitivo no conocía la limitación, siendo capaz de gozar ilimitadamente de lo pulsional. Esto lleva a preguntarse ¿por qué, entonces, se sometería el ser humano a la renuncia de lo pulsional, a la no-satisfacción, con tal de vivir en sociedad?

Así es como introduce Freud (1930/1986) su definición del concepto de cultura y el motivo por el cual el sujeto decide formar parte de ella. Lo plantea como aquel conjunto de normas y operaciones que distingue al ser humano del resto de los animales al servirle con los fines de brindar protección y regulación de los lazos sociales. Desarrolla que, al vivir en plena libertad, cada individuo corría el riesgo de la agresividad expresada por el otro. Ergo, en un intento de autopreservación, el sujeto decide renunciar a su poder ilimitado con tal de pertenecer a un grupo comunitario que le brinde seguridad. De esta manera, la cultura no sólo le ofrece resguardo al sujeto, sino que también juega un papel central en la mediación de los vínculos sociales, fomentando la salida exogámica. Para lograr esta vida en civilización, el sujeto debe sacrificar sus satisfacciones pulsionales dichas mediante la instauración de la ley y el tabú (Reyes, 1997; 2001; 2013).

Este período es descrito por Freud (1930/1986) como la época donde regía la prohibición y la culpa. A saber, el malestar que experimentaba el sujeto era causado por el conflicto psíquico entre los ideales normativos (que exigían la renuncia pulsional, vinculados con los valores de la justicia y el amor) y la pulsión misma. A raíz de este contexto, se introduce el concepto del Superyó freudiano, el cual reinaba al sujeto bajo el imperativo de la renuncia pulsional (Freud, 1923/1992; Reyes, 2001).

El Superyó consta de una instancia psíquica ordenadora de la vida pulsional conformada por la interiorización de la autoridad de la figura parental, constituyéndose como la instancia de exigencia pulsional. Este se articula con la conciencia moral del sujeto y con el Ideal del Yo, el cual consiste del horizonte idílico proyectado por los padres al cual se le exige al sujeto alcanzar. Por ende, se puede pensar al Ideal del Yo como aquella función del Superyó encargada de guardar los valores familiares, sociales y el narcisismo primario del sujeto, y ordenarle su cumplimiento. Entonces, así, el Ideal del Yo somete al sujeto a una exigencia de goce en pos de recuperar el goce perdido, ligado al narcisismo primario, pero, a su vez, exige el límite del goce. De esta manera, el Ideal funciona como límite de la satisfacción pulsional (Freud, 1923/1992; 1930/1986; Reyes, 1997; 2001; Ons, 2016).

Así es como el Superyó funciona como ordenador simbólico del sujeto ligado al lugar del Padre, la ley y la autoridad. Ergo, es el Superyó quien rige al sujeto bajo la imposición de la exigencia de renuncia pulsional, funcionando como instancia reguladora del goce mediante su Ideal normativo de prohibición (Freud, 1923/1992; 1930/1986; Reyes, 1997; 2001).

Sin embargo, ya Freud hacia el 1923, expone que el Superyó consta de dos caras, presentando una paradoja. Describe, entonces, la crueldad de esta instancia psíquica en donde, cuanto más renuncia el sujeto y más se satisface el Superyó, más renuncia este le demanda y más severo se vuelve. Esto se muestra como parte de un orden que, en términos lacanianos, escapa de la trama significativa. Por ende, de esta manera, se presenta como una instancia psíquica que persiste y exige con su mandato, funcionando la renuncia pulsional como su goce (Freud, 1923/1992; 1930; Reyes, 1997; 2001; Ons, 2016).

Retomando la teoría de los discursos de Lacan (1969-1970/1992), esta instancia superyoica freudiana se puede entender en términos de la aceptación del significante estructural del Nombre del Padre, el cual funciona como representante de la castración simbólica y, por ende, la instauración de la autoridad. Es decir, el límite del no-todo. Es la imposibilidad como estructura del discurso y su impotencia las que marcan el límite y la regulación del goce. Al encontrarse con la existencia del Otro, el sujeto debe renunciar a la posibilidad de la completud y reconocer la falta-en-ser, funcionando el Otro como regulador social. A saber, al ingresar en el lenguaje se le impone al sujeto que algo se ha perdido, el goce absoluto, el cual se empeña por recuperar, aunque jamás lo logrará obtener gracias a la regulación planteada por el discurso.

Por ende, tanto Freud como Lacan plantean la época de la renuncia pulsional, o renuncia del goce absoluto, como una cultura marcada por la existencia de un Otro. Las satisfacciones pulsionales y el goce ilimitado del sujeto se encontraban regulados mediante los valores de la cultura en pos de la civilización y el lazo social (Reyes, 2001; 2013; Ons, 2016).

No obstante, al esbozar la existencia del discurso capitalista, Lacan (1969-1970/1992; 1970/1993; 1972/1978) comienza a percibir en la sociedad contemporánea un cambio en los valores culturales. Aquellos Ideales y valores de justicia y amor, funcionales como ordenadores del lazo social, característicos de la época freudiana, empiezan a perecer. De esta forma, Lacan descubre un nuevo orden social, notando que la sociedad capitalista se percata de que el Otro no existe y, por ende, el todo está permitido. Es así como comienza la transición de un imperativo de renuncia pulsional hacia uno de desmesura pulsional (Ascárate, 2017; Miller, 2015; Reyes, 2001; 2013; Ons, 2016).

2.a.ii. La contracara del Superyó: el Ideal de desmesura pulsional

Ateniéndose a la observación del matema del discurso capitalista, es que se percibe el desfallecimiento del Ideal normativo, mutando hacia un nuevo orden. En este discurso prevalente,

el saber, ocupando el lugar del trabajo de la producción de objetos plus-de-goce, aparece como un saber sin amo al no estar comandado por el S1. Al dejar de obedecer al significante amo, se produce un vacío normativo donde, tanto el sujeto como el saber, se emancipan de éste, provocando la caída del significante Nombre del Padre. Frente a esta carencia de autoridad surge el mercado como imperativo, asumiendo el puesto de mando (Lacan, 1969-1970/1992; 1970/1993; 1972/1978; Reyes, 2001; 2013; Sánchez, 2023).

A su vez, al quedar el discurso capitalista desarticulado del Ideal normativo de la renuncia pulsional, se ingresa en una época caracterizada por la caída del Otro como lugar identificatorio. Las nominaciones y representaciones del sujeto aparecen en declinación, rigiéndose el sujeto bajo el axioma de que el Otro no existe como regulador. Como consecuencia, y en contra de la definición de discurso, no se promueve el lazo social (Lacan, 1969-1970/1992; 1970/1993; 1972/1978; Laurent & Miller, 2005; Reyes, 2001; 2013; Sánchez, 2023).

La evaporación del significante Nombre del Padre, simbolizada por la caída del Otro y la desconexión de los lazos sociales, produce como resultado un discurso que promueve el rechazo a la castración y la búsqueda de lo ilimitado como imperativo normativo. Esto implica en una desregulación del goce, lo cual se observa graficado en el matema a través del movimiento circular de las flechas permitido por la falta de barrera entre el \$ y el *a*. De esta manera, se produce una dinámica discursiva que pareciera no tener pérdidas, o mejor dicho, no aceptar pérdidas (Alemán & Larriera, 1996; Ascárate, 2017; Laurent & Miller, 2005; Loray, 2019; Reyes, 2001; 2013; Yurevich, 2012).

Continuando el análisis del funcionamiento de los términos y lugares en el discurso capitalista, se encuentra al \$ ocupando el lugar dominante. No obstante, al holofrasearse el S1 y S2, convirtiendo al mercado en imperativo normativo, el \$ está ubicado en una posición falsamente dominante, ya que quien realmente está al mando es el mercado. Así es como Lacan presenta al sujeto de este discurso como el sujeto de consumo, a saber, un sujeto *sujetado* a consumir. Por ende, el \$ deja de ser el sujeto del inconsciente para pasar a ser un sujeto carente de un goce que lo complete (Soria, 2018). Es aquí donde se evidencia el nuevo Ideal: la desmesura pulsional.

Tanto Silvia Ons (2016), como Reyes (2001; 2013) y Ascárate (2017) coinciden en que, frente a la falta de un Otro, un Ideal, que regule la relación entre el sujeto y el objeto plus-de-goce (*a*), queda puro imperativo de goce. Este imperativo es promovido por la contracara del Superyó, un Superyó que empuja a la desmesura pulsional y que obliga a gozar. Es una instancia que demanda severamente y no espera, produciendo un sujeto que se consume en el consumir, encontrándose cada vez más aislado. De esta manera, se hace presente la era de los excesos.

Es así como el goce se transforma en el nuevo Ideal, el cual el Superyó exige obtener, sustituyendo a la ley del deseo y pasando a instaurar una dinámica de excesos sin freno. En el discurso actual, Lacan (1970/1993) habla respecto a la voluntad de goce característica de este

discurso, lo cual implica que gozar es algo que se ordena, no sólo es derecho sino que también obligación. Por ende, el mandato superyoico pasa de ser un pedido de renuncia pulsional a una exigencia de gozar. Se rechaza la castración, es decir, la pérdida/renuncia de goce, para pasar a instaurarse el mandato de “¡Consume!”, “¡Goza!”, “¡Todo Vale!”. Sumado a esto, al ser un mandato proveniente de la contracara del Superyó, su aspecto más severo, la verdadera orden es: “¡debes gozar cada vez más!” (Ascárate, 2017; Han, 2017; Reyes, 2013).

De esta manera, se instaura el mercado como aquel que comanda el nuevo imperativo donde se presenta un sujeto carente de un goce que lo complete y libre, irónicamente, de gozar del objeto al no haber frustración del mismo. Esto lo lleva a consumir y gozar del objeto como forma de taponar la falta, la cual se ha transformado en meramente vacío imposible de llenar (Recalcati, 2003; Reyes, 2013). En la época del discurso capitalista se transiciona del no-todo como Ideal y la falta-en-ser como condición indispensable, a constituirse el sujeto en ser un consumidor Ideal, donde la falta es inadmisibile. Por lo tanto, como menciona Ascárate (2017), “la renuncia al goce se interpreta como un ataque infundado a la libertad individual (...) nadie quiere actualmente renunciar a lo que pudiera tener, a lo que tiene derecho a poseer (...)” (p. 99).

Por lo tanto, a diferencia de la sociedad freudiana donde el malestar de los sujetos era atribuido a los Ideales de la época, en la contemporaneidad, en la sociedad del consumo, el malestar es causado por la desmesura misma. Esto se debe a que, al demandar seguir gozando cada vez más, nada será nunca suficiente para el Superyó y, por ende, nunca se alcanzará la satisfacción buscada. A su vez, al plantear la falta de límites, el único límite que se hace presente frente al consumo de goce es la muerte.

Como ejemplo de estas consecuencias, Elena Ascárate (2017) relata situaciones presentadas en la guardia del Hospital de Salud Mental Juan María Obarrio, donde se describe a los sujetos que acuden a las prestaciones de salud como sujetos esqueléticos, dejados y con cuerpos abatidos. La autora cita comentarios brindados por los pacientes, como lo son los siguientes: “quiero medicamentos para la abstinencia”, “me quiero cortar”, “me drogo porque el cuerpo me pide”, entre otros (p. 99).

Por ende, se encuentra y rectifica que dentro de la era de los excesos, si todo es posible, lo único que frenaría al sujeto de seguir consumiendo es exponerse a la muerte misma, demostrando así que este es un discurso condenado a reventar (Lacan, 1972/1978).

2.b. *Impossible is nothing*: la desdicha del goce ilimitado

Sumergidos en una época donde prima este discurso de los excesos, Massimo Recalcati (2003) describe al imperativo de goce como el fomento de nuevas prácticas de goce que parecen excluir la existencia del inconsciente. Dicho en otras palabras, el mandato de *poder* y *deber* gozar evidencia la desconexión entre el sujeto y el Otro, no encontrándose insertado el goce en el

intercambio con el Otro. Esto deja al sujeto en presencia de un nuevo estatuto de goce, el cual es descrito como *autista*, en el sentido de que, en esta dinámica discursiva circular, se elimina al Otro, encerrándose el sujeto en sí mismo (Loray, 2019; Recalcati, 2003; Reyes, 2001; 2013; Soria, 2018).

Así es como, dentro de una sociedad capitalista y de consumo, el plus-de-gozar (función del objeto *a*), deviene en el Ideal de la contracara del Superyó. Es decir, se superpone al objeto *a* con el Ideal a alcanzar en la cara más oscura del Superyó, la cual demanda constantemente, sin esperar ni regular (Recalcati, 2003). Por lo tanto, el sujeto se ve entrampado bajo la imposición del superyó, caracterizada por la gula de goce ilimitado (Reyes, 2013).

Esto mismo fue explicado por Lacan (1969-1970/1992) mediante la metáfora del tonel de las Danaides, donde equipara al goce con el tonel. Este tonel representa un barril sin fondo que debía ser llenado por las hermanas Danaides. No obstante, a pesar de sus mayores esfuerzos, nunca se lograría llenar. Al comparar al goce con él, expresa la idea de que la búsqueda del goce es una tarea interminable e infructuosa, ya que, al igual que el tonel, la falta-en-ser del sujeto jamás será restituida. De hecho, cuanto más se intenta llenar el vacío, más se profundiza la falta y la necesidad de seguir buscando. Por lo tanto, el tonel de las Danaides se convierte en una metáfora del ciclo sinfín de búsqueda y frustración que caracteriza al goce. Lacan (1969-1970/1992) recurre a esta metáfora para dimensionar gráficamente la insatisfacción producida por el consumo de goce excesivo.

Silvia Ons (2016) acompaña a Lacan en su búsqueda de ejemplos dentro del mundo de la mitología y la literatura, recurriendo a los filósofos de la Antigua Grecia y a La Divina Comedia de Dante para reafirmar respecto al carácter tormentoso provocado por lo ilimitado. Refiere que la desdicha del sujeto proviene de la falta de límites. En sus propias palabras, explica que “quiso Dante, en la Alta Edad Media, representar el infierno –entre otras cosas– no solo por el castigo sino por el carácter ilimitado de ese castigo” (Ons, 2016, p. 72).

Trasladando este concepto de Dante y de la mitología griega a la actualidad, se encuentra con que los mandatos de goce no solo se presentan sin límites, sino que están asociados a una velocidad excesiva donde se suprime la espera. Frente a estos excesos demandantes, la autora (Ons, 2016) describe al imperativo normativo como uno que favorece el consumo de tóxicos, por ejemplo. Los sujetos, desgastados por la exigencia de goce, se encuentran recurriendo a las drogas como forma de taponar el sentimiento de vacío. Recalcati (2003) ejemplifica esta misma situación pero en casos donde el sujeto lidia con el exceso mediante el desarrollo de un cuadro de anorexia o bulimia. En definitiva, como relata Ascárate (2017), frente al imperativo del todo y de lo ilimitado, aparecen como consecuencia sujetos con los cuerpos abatidos.

Dentro del infierno de lo ilimitado, en el discurso actual, se hace presente una desarticulación del vínculo dialéctico entre vacío, falta y deseo, quedando meramente vacío. Este

vacío, separado de la falta, es la manifestación de una dispersión del sujeto, produciendo en él, una angustia sin nombre (Ascárate, 2017; Recalcati, 2003). Frente a esto, al negar la imposibilidad y rechazar la castración, el sujeto se encuentra obligado y atrapado en el movimiento de consumo de objetos de goce como forma de taponar el vacío, estando inmerso en una lógica tóxica de acumulación de plus-de-goce sin fin; esta puede ser representada de diversas maneras, ya sea a través del cuerpo, del consumo de tóxicos u otros objetos (Lacan, 1969-1970/1992; 1972/1978; Soria, 2018).

2.b.i. Sobre los objetos de goce: *letosas, gadgets y objetos a tapón*

Ya hacia el 1996, Alemán y Larriera expresaban: “vivimos en una época en la que la producción desmedida y el desenfrenado consumo han llevado a un mundo atestado de objetos. Tal vez no haya mayor violencia que la que ejerce la inagotable disponibilidad de cosas ” (p. 172).

Aquello a lo que se referían los autores es que, dentro del mandato de la desmesura, se constituye un sujeto preso de la producción, donde es tanto producto como productor (Sánchez, 2023). Como parte de esta dinámica, el plus-de-goce, el cual se genera como valor agregado de la producción, pasa a inscribirse no como valor agregado sino que como un valor que debe deducirse del todo que se acumula. Esto es, se ingresa en una era en donde se privilegia la función del plus-de-gozar del objeto *a* en perjuicio de la dimensión de la causa del deseo. Entonces, cualquier producto cualificado, cualquier elemento u objeto de la ciencia y tecnología, pasa a ser atribuido el equivalente de plus-de-goce. A saber, el plus-de-goce pasa a ser algo que puede ser imitado, y por ende, el sujeto se ve entrampado en él (Lacan, 1969-1970/1992; 1972/1978; Laurent, 1992; Maedo, 2023; Neme 2017; Pinto Venegas, 2019; Soria, 2018).

Miller (2015) va a profundizar estos desarrollos mencionando que, dentro de la dinámica relacional capitalista, la producción se encuentra en el centro del lazo social. Lo peculiar del análisis que realiza es, que, la producción frente a la cual se encuentra la sociedad de consumo es una producción basada en el goce mas no en el deseo. Es decir, se reitera la primacía de la función plus-de-gozar del objeto *a* en detrimento de su función como causa del deseo. Por ende, la producción se caracteriza por la homogeneización y cuantificación de los objetos, fomentando una manera de gozar de los mismos que presenta tintes de adicción. Esto se debe a que, al ubicar la producción de objetos plus-de-gozar en el centro del lazo social, lleva al sujeto a desear lo “nuevo” constantemente. Sin embargo, ocurre que lo “nuevo” se torna cada vez más acelerado y cambiante, transformando a los objetos nuevos rápidamente en obsoletos para dar lugar a otros objetos nuevos.

Estos objetos de consumo ligados al exceso de goce son llamados por Miller (2015) como objetos *a tapón*. Los objetos *a tapón* vinculan la producción con el goce, dándole al sujeto la sensación ilusoria de completud, pero, realmente, únicamente profundiza el vacío. Así es cómo

estos objetos trabajan sin cesar por intentar suplir el vacío del sujeto, pero fracasando constantemente y aumentando su insatisfacción. En su intento de hacer función de satisfacción inmediata y de parche frente a la falta del sujeto, terminan generando mayor sensación de necesidad y vacío, lo cual envuelve al sujeto en un bucle sin fin de consumo (Miller, 2015).

Silvia Ons (2016) acerca un ejemplo de estos objetos de goce a tapón al profundizar respecto al consumo de sustancias tóxicas. Plantea que, frente al imperativo de gozar excesivamente, los sujetos se encuentran con “hambre de estímulos”. A su vez, agrega que en este ritmo acelerado de exigencia de goce, el otro no logra responder permanentemente a la satisfacción buscada. Por ende, el consumo de toxicómanos, los cuales funcionan como objeto a tapón, se convierten en un acceso ilusorio para alcanzar la satisfacción.

Este concepto de objeto a tapón de Miller (2015) proviene de los conceptos de *letosas* y *gadgets* de Lacan (1969-1970/1992). *Letosa* es un neologismo creado por el analista (1969-1970/1992) para hacer referencia a los objetos a que están incesantemente al ofrecimiento de ser consumidos. De hecho, son objetos que se encuentran presentes incluso antes de que surgiera la necesidad en el sujeto de obtener o gozar del mismo, por ende, nunca hay frustración del objeto. Lo que menciona como relevante Lacan (1969-1970/1992) es el hecho de que estos objetos se encuentran por todos lados y disponen de una inagotable variedad, es decir, presentan un desocultamiento. Este concepto de *letosas* es construido a partir de su noción de *gadgets*, la cual hace referencia a estos objetos de la ciencia reemplazables que poseen un brillo intenso, el cual velozmente se torna opaco, convirtiendo al objeto algo en desechable (Alemán & Larriera, 1996).

Estos *gadgets* u objetos a tapón pueden verse encarnados en distintos objetos de goce, no necesariamente implicando un objeto concreto. Un ejemplo de ello se encuentra dentro de la teoría del *amor líquido* planteada por Zygmunt Bauman (2003/2022). El sociólogo acompaña lo descrito sobre una sociedad de consumo donde se encuentran productos listos para uso inmediato, incluyendo dentro de esa lista de productos a los vínculos amorosos. Introduce el concepto de “relaciones de bolsillo”, donde los vínculos amorosos pasan a ser un objeto consumible y de uso desechable. Bajo la perspectiva de este ejemplo, al otro no se lo percibe como un sujeto deseante sino que como un objeto de goce. Por ende, las “relaciones de bolsillo” vendrían a ser un ejemplo de los objetos a tapón, al ser planteadas como la encarnación de lo instantáneo y lo descartable (Bauman, 2003/2022).

De esta forma, se rectifica que en la dinámica del discurso capitalista, donde se evidencia un empuje al goce, este toma tintes de consumismo. El mismo es representado por objetos de goce, los cuales proveen la ilusión de poder llenar aquel vacío que posee el sujeto, mas solo lo intensifican. El exceso se hace presente en todas sus formas, tanto en la producción de objetos de goce, como en el goce mismo. Estos objetos de goce no hacen referencia a ningún objeto

capturable, concreto o nombrable, sino que encarna las diferentes maneras de gozar del sujeto, pudiendo representarse en vínculos, personas, u objetos de la ciencia (Alemán & Larriera, 1996; Lacan, 1969-1970/1992; Miller, 2015).

2.c. Falta de anclaje identificatorio: el sujeto del Siglo XXI

Dentro de la trama discursiva capitalista, donde se constituye un sujeto del consumo, Lacan (1969-970/1992) va a introducir el término de “yocracia” para caracterizar a la sociedad. Plantea que, en un discurso que se retroalimenta cerrándose en sí mismo y aislando al sujeto, donde el Otro no tiene un lugar, el sujeto, en vez de salir al encuentro con lo alterno, se ve *sujeto* a gozar de sí y de los objetos que él mismo produce. De esta manera, explica que, al valerse el sujeto como un producto consumible, estamos en presencia de “una sociedad de consumo donde el material a consumir es material humano” (Lacan, 1969-1970/1992, p.32).

Revisitando la teoría marxista, Ons (2016) remarca a la *plusvalía* como una de las características principales del capitalismo. Explica que la misma implica en la sustitución del valor de uso de una cosa por su valor de cambio, encontrando que, en el capitalismo tardío (el contexto epocal actual) esto mismo se ve traspelado al campo de los vínculos sociales. Esto trae como consecuencia el estallido de los lazos sociales, al capitalizarlos, destruyendo la dialéctica sobre la cual se fundan, a saber, la castración (Alemán & Larriera, 1996). Es decir, se encuentra que en la primacía del discurso capitalista, la subjetividad constituida es una de un sujeto sometido y entregado al rendimiento y el consumo, provocando alteraciones pulsionales fundamentales. Al ser la falta inadmisibles y el todo un alcanzable, todo aquello que sea del orden de lo castrante no encontrará lugar donde desplegarse; esto es, el amor, la sexualidad, los vínculos, en fin, experiencias que invocan a la presencia de la falta y que, por ende, no pueden ser cuantificables (Lacan, 1972/1978; Sánchez, 2023).

Así es como el “consumir” se torna central en la sociedad actual, pasando a monopolizar la vida de los sujetos. Esto es trasladado al campo de la constitución subjetiva, donde consumir se equivale a pertenecer, y por ende ser “vendible” y “consumido” implica haber logrado adquirir las cualidades que el mercado demanda (Ons, 2016). Aquí es donde entra en juego la frase de Lacan (1969-1970/1992, p. 32) donde menciona que el material a consumir es material humano, convirtiéndose el sujeto en un bien de consumo más del montón. Por ende, en la constitución del sujeto, característica del discurso capitalista, no solo se es un sujeto del consumo, sino que también, un sujeto mercantilizado, transformándose en un objeto de valor vendible. De esta manera, el sujeto busca, mediante el consumir, aumentar su valor de mercado (Ons, 2016).

Este desarrollo acompaña el planteo de Lacan (1969-1970/1992), donde menciona que el discurso actual hace surgir un nuevo horizonte. Dentro del empuje al goce y a los excesos, el plus-de-gozar es transformado en plusvalía, volviéndolo todo contable. Esto provoca que, dentro de

esta trama discursiva, lo alterno no tenga lugar alguno, ya que no puede ser consumible. Como consecuencia, se tornan los sujetos, ahora objetos de consumo, homogeneizables, tendiendo todos hacia lo igual (Alemán & Larriera, 1996; Lacan, 1969-1970/1992; Soria, 2018). Tal como lo menciona el filósofo Byung-Chul Han (2012), nos encontramos en presencia del infierno de lo igual, donde todo y todos pueden ser contabilizables y, por lo tanto, consumibles.

De esta forma, se evidencia cómo el sujeto no se encuentra exento de los efectos del discurso capitalista, viéndose convertido en un objeto que puede ser clasificado, calculable y consumido, alejándose de la dimensión del inconsciente (Ascárate, 2017). Esto mismo se ve cristalizado en el ejemplo de los “*castings amorosos*” que trae a colación Silvia Ons (2016). La autora presenta este concepto para explicar cómo la experiencia del amor, algo incomprensible, es transformada en un producto posible de valorar. Desarrolla cómo en los *castings* se buscan determinados atributos tasables, provocando que, en el *casting amoroso* los sujetos se pasen a ofrecer como mercancías. Relata esta experiencia vincular como la de un catálogo, donde los sujetos se exponen a sí mismos como un producto, posicionándose en el lugar de objeto desechable. Así es como se deja de percibir al Otro como alteridad, como sujeto deseante, al pasar a ser un objeto más de consumo, porque el sujeto en sí se ha transformado en un hombre numérico, cuantificable. El ser ha sido reducido a mercancía (Ascárate, 2017; Lacan, 1969-1970/1992; Ons, 2016; Soria, 2018).

Este desarrollo es posible de ser analizado a partir del matema propuesto para este discurso. Como fue explicado anteriormente, el significante amo cumple la función de nominación, es decir, es la fuente de identificaciones para el sujeto. Estas mismas son sostenidas gracias a que se dirigen hacia un Otro, evidenciando que sin el Otro no hay sujeto. No obstante, en el discurso capitalista se encuentra una inversión de los términos, pasando a ocupar el S1 el lugar de la verdad determinante, y el \$ el lugar del agente. Este destronamiento del S1 del puesto de mando trae como consecuencia la pérdida de este punto de fijación de las representaciones que cumplía en el discurso del amo clásico. A saber, la caída del S1 simboliza la caída de las identificaciones que permitían orientar al sujeto en su constitución. Al ocurrir esta pérdida, volviéndose el sujeto el agente del discurso, se pierde la función nominante encontrada en los otros discursos (Lacan, 1969-1970/1992; Loray, 2019; Savio, 2015; Soria, 2018; Yurevich, 2012).

Esta pérdida de nominación trae como consecuencia a sujetos lábiles, con falta de anclaje identificadorio. En un contexto donde todo es cuantificable y numérico y se presencia una caída del Otro, a la hora de hablar de constitución subjetiva se encuentran diferentes consecuencias polarizadas.

Por un lado, Nieves Soria (2018) va a mencionar a la constitución del sujeto prevaleciente. Esta la describe como un sujeto desorientado debido a la debilidad de las identificaciones con las cuales cuenta, presentando un caso de falta de anclaje a la hora de ser nominado y representado.

Por otro lado, la psicoanalista (2018) describe el otro extremo, de casos más escasos, donde se está en presencia de sujetos que, como respuesta a la labilidad de las identificaciones, se aferran a nominaciones rígidas.

En definitiva, aquello que se encuentra en común al hablar del sujeto del Siglo XXI es la falta de la presencia del Otro en la constitución del sujeto, provocando la caída de sus identificaciones y, por ende, la tendencia a lo homogeneizable. María Teresa Reyes (2013) plantea que el efecto del discurso capitalista en el sujeto es el hecho de presentar a un sujeto *desubjetivizado*, al haber un vacío de construcción subjetiva. Al transformarse el mercado en el nuevo amo e imperativo, el sujeto pasa a ser posicionado en el lugar de un objeto de goce, el cual consume y es consumido.

2.d. Hacia una posible salida del discurso capitalista...

En su discurso en Milán, al presentar el matema del discurso capitalista, Lacan (1972/1978) agrega que este discurso es locamente astuto, al marchar perfectamente. No obstante, expresa su preocupación de que, por más de que marche tan bien, es esta misma astucia la que lo torna insostenible. Es un discurso condenado a reventar, ya que se consume en su consumir. Es decir, el hecho de aislar al sujeto en un goce *autista*, de la mano del rechazo a la renuncia pulsional y el imperativo superyoico del empuje al goce, es que conduce al sujeto hacia la realización de la pulsión de muerte. En un contexto donde los límites se desdibujan porque no hay un Otro que haga de tope, el único límite posible es la muerte misma. Esto es lo que no anda del discurso capitalista, aquí es donde tropieza y se produce el malestar del sujeto.

Cada discurso mencionado por Lacan (1969-1970/1992) presenta una impotencia e imposibilidad, las cuales simbolizan la castración y la aceptación de la falta-en-ser. Estos traen sus sintomatología en el sujeto, con la particularidad de que la angustia provocada por la falta es una angustia asociada a un vacío nombrado al estar en conexión con un Otro. Tienen la huella de la presencia del Otro. A diferencia de estos discursos, borrando las barreras de impotencia e imposibilidad, la falta en el discurso capitalista queda desarticulada. Esta queda degradada a la condición de vacío, la cual evidencia la exclusión del lazo con el Otro, y por ende, presenta una angustia del orden de lo innominado (Ascárate, 2017; Recalcati, 2003).

Frente a esta circunstancia, Lacan y los posteriores analistas (como lo son Alemán, Larriera, Miller, Recalcati, Soria, Ascárate, entre otros), se interrogan respecto a la función del análisis en el contexto actual como forma de salir del discurso capitalista.

Recalcati (2003) va a plantear el hecho de que es necesario reintroducir la variable del deseo ya que es este el encargado de transformar al vacío en una falta en conexión con el Otro. A raíz de esto, remontando a los Seminarios de Lacan, se encuentra su enunciado sobre que el amor es lo que hace condescender al goce en deseo pudiendo ponerle un freno al infinito

desplazamiento de significantes. Por ende, es necesario y fundamental volver a ubicar al amor en la trama discursiva.

No obstante, la dificultad radica en que el discurso capitalista deja por fuera las cosas del amor. Esto se debe a que, para Lacan (1971-1972; 1972-1973/1981) el amor implica en la presencia de la falta, es la encarnación de la castración simbólica. Como ya fue reiterado, el discurso capitalista rechaza la verdad determinante del sujeto, a saber, la castración, produciendo un sujeto cerrado en sí mismo y, por ende, excluye la dimensión del amor. En relación con esto, hacia su Seminario XX (1972-1973/1981), Lacan rectifica que la salida del discurso capitalista es el amor, ya que este permite al sujeto salir de sí, además de hacer signo de cambio de discurso. Entonces, el analista deja esbozos para el análisis de una posible, pero no menos ardua, salida del discurso capitalista. En sus propias palabras: “hay emergencia del discurso analítico cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro. No digo otra cosa cuando digo que el amor es signo de que se cambia de discurso” (Lacan, 1972-1973/1981, p. 25).

Conclusiones

A lo largo del trabajo, se buscó responder al interrogante sobre cuál es la función y la incidencia de la teoría lacaniana de los cuatro discursos y, en especial, la del discurso capitalista en la constitución del sujeto y su regulación del goce. Siendo este el principal objetivo, este trabajo se orientó, en primer lugar, a ahondar respecto al funcionamiento de los discursos en relación a la constitución del sujeto y sus formas de regular el goce, para, finalmente, poder analizar el funcionamiento del discurso capitalista en profundidad, estableciendo la relación entre la dinámica de goce planteada por este y su incidencia en la constitución del sujeto.

En cuanto al primer capítulo, este permitió el adentrado en el profundo y complejo mundo de la teoría de los discursos de Lacan. Destinado a ahondar en el funcionamiento de los discursos, logró ubicar la función e importancia del mismo a la hora de constituir al sujeto. Nos habilitó a poder establecer el postulado de que sin un Otro no hay sujeto, evidenciando que la constitución del mismo surge a raíz del lazo social, a saber, el discurso. Esto mismo resultó fundamental para poder ubicar a la castración como condición *sine qua non* en la estructura del sujeto, al remarcar que en el mundo de los discursos siempre quedará algo no articulable. Esta misma, la falta-en-ser, es la encargada de movilizar la salida del sujeto en busca del encuentro con lo alterno, con un Otro.

A partir de ese establecimiento, se logró un trabajo minucioso respecto al análisis técnico de los discursos, entendiendo que cada término y lugar de los matemas representaban distintas piezas de un mismo engranaje. Estas piezas venían a hacer símbolo de un aspecto puntual y crucial dentro de la dinámica discursiva, viendo que sus distintas conjugaciones traían como resultado distintos discursos. En cuanto a los términos, el S1 funciona como representante del amo, teniendo la función de representar al sujeto; el S2 representa el saber; el *a* representa el objeto *a* en tanto objeto causa de deseo y objeto plus-de-gozar; y por último, el \$ representa al sujeto barrado. Respecto a los lugares, la verdad ocupa el lugar del real que determina al agente, aquello oculto, semi dicho; el agente es quien comanda el discurso y ocupa el lugar del semblante; el Otro funciona como el lugar del trabajo; y por último, tenemos el lugar de la producción, el efecto del discurso. A su vez, el movimiento de las flechas indican un orden de lectura particular del discurso, estableciendo cuál es la verdad que determina al agente a la hora de dirigirse a un Otro en efecto de producir algo.

Dentro del gráfico de esta dinámica, se dejó cristalizado el lugar de la imposibilidad e impotencia en los discursos, es decir, los representantes de la castración. En la conformación de cada matema se encontró dos barras obturadoras entre los lugares de la verdad y la producción, entendiendo que estas funcionan como barrera del goce. Por ende, no solo cada matema nos presenta distintas constituciones subjetivas, léase el sujeto del inconsciente, el sujeto histérico, el sujeto universitario (astudado) y el sujeto del análisis, sino que también evidenció diferentes formas

de interactuar con el goce. En el discurso del amo se encontró que este está prohibido en su fundamento; en el discurso de la histórica se encuentra el intento fallido de querer producir un saber que pudiera dar cuenta del goce; en el discurso universitario presentó una dinámica diferente, donde se promociona el goce mediante el saber, aunque la adquisición total de este también resulte fallida; y, por último, en el discurso del análisis se evidenció que este viene a abrazar el campo del goce en tanto trabaja con la barradura del sujeto en pos de movilizar sus identificaciones, regulando, así, el goce.

Este desarrollo permitió sentar las bases para poder comprender los postulados y el matema presentado por Lacan en función del discurso capitalista, el cual parece prevalecer por sobre el resto. Se encontró que este matema en particular presenta una inversión de los términos causando un cambio en el movimiento de las flechas. Estos cambios permiten analizar una dinámica discursiva donde se rechaza a la castración, entendiéndose como un rechazo a la pérdida de goce, al no plantear barrera alguna. Este discurso presenta un movimiento circular sin parecer estar obstaculizado por límite alguno o por la imposibilidad e impotencia, traduciéndose en un nuevo mandato: la posibilidad del todo.

Habiendo esbozado estos aspectos de la teoría de los discursos de Lacan, el capítulo dos tuvo como objetivo analizar, en particular, el funcionamiento de este nuevo discurso, el capitalista, en relación con el goce y su incidencia en el sujeto. A partir de ese análisis, se logró ubicar una transición en los valores epocales, pasando de una era marcada por la existencia del Otro y, por ende, por una regulación del goce mediante la prohibición del mismo, hacia una época caracterizada por la inexistencia del Otro y, por lo tanto, dinamizando un empuje excesivo al goce.

Este nuevo estatuto permitió comprender la dinámica planteada por el discurso capitalista donde, al cerrarse en sí misma, el producto generado por el discurso puede reintegrarse al mismo. Esto evidenció el funcionamiento de este discurso en relación al goce, encontrando un goce semejante al autoerótico, catalogado como goce *autista* al aislar al sujeto en sí mismo. El goce en este discurso no se encuentra insertado en ninguna trama vincular que implique un Otro debido al hecho de que rechaza la pérdida de goce como parte de su fundamento. Esto resulta en un estallido de los lazos sociales.

Al no haber un Otro que regule, marcado por la caída del significante Nombre del Padre, se ubicó a un sujeto que queda a la deriva, carente de una autoridad normativa. Frente a esto, se encontró que el mercado es quien pasa a ocupar el lugar del vacío normativo, holofraseando el S1 con el S2, convirtiéndose en amo e imperativo. De esta manera, se logra dar cuenta de cómo, sometido a la lógica del mercado, tanto el sujeto como el goce se muestran mercantilizados.

Allí es donde se ubicó el rol del goce y los objetos de goce dentro de la sociedad capitalista. Este se caracteriza por un empuje a lo ilimitado, ligado a una desmesura pulsional donde se encontró la exigencia de una búsqueda infructuosa de la totalidad. Esta falta de límites,

específicamente a la hora de gozar (transformado en consumir), fue articulada con la desdicha y el malestar que pudiera presentarle la dinámica de los excesos al sujeto.

La cristalización de este empuje al goce se visualizó en el consumo excesivo de objetos de goce, donde se privilegia la función plus-de-gozar del mismo, en detrimento de su función como objeto causa de deseo. A su vez, se encontraron diversos objetos de imitación de goce que funcionan como forma de tapar el vacío del sujeto. Estos objetos se presentan como descartables, homogenizables y cuantificables.

Frente a esto, se encontró que la constitución subjetiva no quedó ilesa dentro de esta dinámica, presentando a un sujeto mercantilizado, tanto consumidor como consumido. En definitiva, el sujeto producido por este discurso es un sujeto disperso y desorientado. Debido a la falta de la presencia de un Otro, clave en la constitución subjetiva, se evidencia un vacío de construcción subjetiva, el cual puede ser traducido en términos, tanto de un sujeto *desubjetivizado* como de un sujeto con falta de anclaje identificatorio.

En su conjunto, el desarrollo de los capítulos ha permitido responder al objetivo general de la investigación pudiendo ubicar el funcionamiento y la incidencia de los discursos en la constitución del sujeto y sus distintas formas de regular el goce.

Este abordaje lleva a concluir en lo imprescindible que resulta el Otro para la constitución del sujeto, y cómo esto mismo funciona apoyándose sobre una trama discursiva. Es el Otro quien hace de tope, pudiendo ponerle un freno al infinito desplazamiento de significantes, es decir, hacer de barrera frente al goce.

No obstante, se observó que en la sociedad de consumo, donde hay una predominancia del discurso capitalista por sobre los otros al haber una evaporación del Otro, el sujeto queda a la deriva. Dentro de un discurso que posibilita el todo, el sujeto se ve ordenado a gozar en exceso y de forma ilimitada, desdibujando los límites. Es este mismo carácter de lo ilimitado el que provoca una angustia sin nombre en el sujeto. Frente a la falta de presencia de un Otro que normativiza y de un significante amo que ordena y representa, el sujeto se encuentra frente a un vacío en su construcción subjetiva. A su vez, se evidencia una desarticulación entre el vacío, falta y deseo, ya que la falta siempre es en relación a un Otro. Esto significa que el sujeto, no solo se encuentra con identificaciones lábiles, sino que también con un vacío que es del orden de lo innombrable, lo cual produce una angustia sin nombre.

De esta manera, se observa la función de los discursos a la hora de regular, o no el goce, teniendo un impacto, ya sea directa o indirectamente, en la constitución del sujeto, pudiendo resaltar una diferencia entre los cuatro discursos marcados por la presencia del Otro y el discurso capitalista caracterizado por la caída del Otro.

Finalmente, se esbozan indicios de una posible salida del discurso capitalista, introduciendo la variable del amor, el cual hace signo de la presencia de la castración, y simboliza

el cambio de un discurso al otro. Frente a esto, Lacan menciona que esto mismo puede lograrse mediante la emergencia del discurso analítico, que es, ni más ni menos, el discurso en vez del discurso capitalista, y el cual puede provocar un cambio al reintroducir las variables del deseo y el amor. No obstante, se reconoce que esto excede los objetivos de esta tesina, funcionando como recomendación de abordaje para futuras investigaciones.

Referencias bibliográficas

- Alemán, J. & Larriera, S. (1996). *Lacan: Heidegger*. Buenos Aires: Ediciones del Cifrado.
- Ascárate, E. M. (2017). El capitalismo y su empuje al goce. Urgencias subjetivas en la contemporaneidad. En: *De un Otro al otro. El discurso analítico articula la renuncia al goce y hace aparecer el plus-de-gozar*. Revista: Avatares. Tucumán: CID-Tucumán.
- Bauman, Z. (2022). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de cultura económica. (Trabajo original publicado en 2003).
- Chemama, R. (1995). *Diccionario del psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Amorrortu Editores.
- Dasuky Quiceno, S. A. (2010). *El discurso del amo: de Hegel a Lacan*. Escritos, Vol. 18, No. 40, pp. 100–124. Recuperado a partir de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/article/view/6759>
- Dell’Innocenti, V. (2019). V Coloquio Seminario Regional IOM2 Nuevo Cuyo. En: *El campo lacaniano y los discursos*. Revista: Resonancias. Olivos: Grama Ediciones.
- Freud, S. (1992). El Yo y el Ello. En: *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (1986). El malestar de la cultura. En: *Obras Completas, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1930).
- Gerbaudo, P. (2014). *La experiencia psicoanalítica hoy: de los discursos hacia la última enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Han, B. (2017). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder Editorial. (Trabajo original publicado en 2012).

- Juranville, A. (1992). *Lacan y la filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC. (Trabajo original publicado en 1984).
- Kojève, A. (1982). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: La Plèyade. (Trabajo original dictado entre 1933-1939).
- Lacan, J. (1964). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *Seminario XVI: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1968-1969).
- Lacan, J. (1992). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1969-1970).
- Lacan, J. (1993). *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama. (Trabajo original publicado en 1970).
- Lacan, J. (2009). *Seminario XVIII: De un discurso que no fuese del semblante*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1970-1971).
- Lacan, J. (1971-1972). *Seminario XIX bis: ... O peor. El saber del psicoanalista (Charlas en Ste. Anne)*. Buenos Aires: Psikolibro.
- Lacan, J. (1978). Del discurso psicoanalítico. En: *Italie Lacan*. Milán: La Salamandra. (Discurso dictado en 1972).
- Lacan, J. (1981). *Seminario XX: Aún*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973).
- Laurent, E. (1992). *Lacan y los discursos*. Buenos Aires: Manantial.
- Laurent, E., Miller, J-A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.

- Loray, A. (2019). *Discurso, sujeto y lazo social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Madeo, S. (2023). *Homología plusvalía - plus de gozar: un estudio crítico acerca de su fundamento teórico*. Universidad de Buenos Aires: Teoría y Crítica de la Psicología 19, pp. 150-164.
- Marx, K. (2012). *El capital, crítica de la economía política. Tomo I. Libro primero: El proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1867).
- Miller, J-A. (2015). *La teoría del partenaire*. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana.
- Miller, J-A. (2015). *Todo el mundo es loco*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Neme, C. (2017). El Objeto plus-de-gozar. En: *De un Otro al otro. El discurso analítico articula la renuncia al goce y hace aparecer el plus-de-gozar*. Revista: Avatares. Tucumán: CID-Tucumán.
- Ons, S. (2016). *Amor, locura y violencia en el siglo XXI*. Buenos Aires: Paidós.
- Pinto Venegas, J-P. (2019). *Plus de goce. El Marx de Lacan*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Recalcati, M. (2003). *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*. Editorial: Síntesis.
- Reyes, M. T. (1997). El superyó, ¿qué padre encarna? En: *El Padre y L/a Mujer*. Buenos Aires: Atuel.
- Reyes, M.T. (2001). El discurso actual y las respuestas del psicoanálisis. En: *Lecturas de lo nuevo. Una investigación sobre la época y la pulsión*. Buenos Aires: Tres Haches.

Reyes, M. T. (2013). *Excesos: las formas actuales del malestar*. Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis. Editorial: FEPAL.

Ruiz Moreno, E. (2014). *Aportes de la teoría de los discursos y el lazo social de Jacques Lacan al contexto universitario actual*. Revista Historia de la Educación Colombiana, Vol. 17, No. 17, pp. 51-77.

Sánchez, M. E. (2023). *Algunas notas sobre el Superyó y el Discurso Capitalista*. La Plata: Revista Conclusiones Analíticas, No. 9. Rescatado de:
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/152565>

Soria Dafuncho, N. (2018). Conferencia. *Síntomas del discurso capitalista*. Costa Rica: ACIEP.

Savio, K. (2015). *Aportes de Lacan a una teoría del discurso*. Buenos Aires: Revista Folios, N° 42, pp. 43-54.

Yurevich de Fernández, R. (2012). *La trilogía de los cuatro discursos*. Buenos Aires: Grama Ediciones.